

Familia, poder económico y político en El Salvador

Óscar Martínez-Peñate*



Palabras clave:

matrimonio de conveniencia, homogamia, grupos de poder, familia élite, familia masiva.

Resumen

La oligarquía salvadoreña, de ser un bloque de hegemonía histórico, se ha convertido en una familia de dominación en el país. La composición de la familia incide en la formación, desarrollo y dinámicas estructurales de la sociedad. La familia, como microcosmos, teje una serie de interacciones constituidas por roles y estatus que amalgaman y cohesionan los elementos que la constituyen; esas relaciones interfamiliares son las que sentarán las pautas del comportamiento de los futuros ciudadanos. La conducta de cada uno de los elementos que constituyen la célula es la objetivación de los patrones del *habitus* de los capitales culturales, sociales y económicos que se formaron en el interior de la unidad familiar y que se reproducen en la sociedad. Existe familia de élite, que es la que tiene el poder económico, y familia masiva, que es la subordinada; la supremacía de una de ellas determinará el tipo de sistema político y modelo económico.

* Investigador académico de la Escuela de Formación Registral ESFOR-CNR ompenate@yahoo.com

Introducción

El estudio de las familias que constituyen la oligarquía ha sido abordado, por lo general, desde las ciencias económicas, y se ha analizado desde las posesiones agropecuarias, empresariales y financieras. Nuestro propósito es conocer el proceso y la dinámica que conduce a que la oligarquía se constituya en una sola familia, sus relaciones son empresariales y fundamentalmente de parentesco.

El análisis desde el punto de vista sociológico viene a completar las investigaciones económicas del origen de la oligarquía salvadoreña; observa cómo al interior de la familia élite se han producido transformaciones que han posibilitado concentrar el capital y acrecentar el poder político, a través de las distintas organizaciones empresariales, sindicatos y partidos políticos sumisos al poder económico.

A las familias que integran la oligarquía las denominamos familia élite. No son unidades dispersas que las articula el interés empresarial. Descubrimos que es una sola familia compuesta por veintiséis unidades familiares y que, además, es el principal y más poderoso grupo de poder en El Salvador.

El talón de Aquiles de la familia élite en el siglo pasado fue la reforma agraria, a la que se opuso hasta desencadenar un conflicto armado. Si no se hubiera resistido de la forma en que lo hizo, no se habría realizado con cierta profundidad la reforma agraria, las nacionalizaciones de la banca privada y del comercio exterior, realizadas por el Gobierno de José Napoleón Duarte en la década de 1980. Ahora la historia es similar: la familia élite se opone a la reforma tributaria y al aumento del salario mínimo, de parecida manera a como sus abuelos se enfrentaron a la reforma agraria.

Entre los obstáculos que hallamos es que no se encuentran investigaciones sobre la familia élite, desde la perspectiva de la ciencia

política ni de la sociología. Las empresas de la familia élite, debido a este tipo de investigaciones, las inscriben en el registro con el nombre de otras personas, por lo que se dificulta seguir la pista a sus posesiones y rastrear los lazos familiares.

Nuestra pregunta de investigación es el papel de la homogamia en la transformación de la oligarquía salvadoreña que, de ser bloque de hegemonía histórico, se ha convertido en una familia de dominación en el país. Además, se pretende identificar las significaciones de la familia, establecer la diferencia entre la familia masiva y la élite, abordar a la familia élite como grupo de presión, de poder económico y político.

Para llevar a cabo este estudio, se realizó una búsqueda bibliográfica en el sistema bibliotecario salvadoreño, se efectuaron entrevistas, se buscó documentación en el Registro de Comercio, en los repositorios en la web de instituciones educativas y de instituciones del Estado, como la Superintendencia del Sistema Financiero Nacional, y se tuvieron en cuenta observaciones realizadas por doctorandos en ciencias sociales de la Universidad de El Salvador.

Enfoque teórico

Federico Engels (2012) abordó la familia desde el punto de vista del materialismo histórico, realizó un análisis basado en la investigación antropológica de Lewis Henry Morgan, estableció el parentesco en relación con el vínculo familiar y realizó la tipología siguiente:

- a) La familia consanguínea está compuesta por toda la comunidad primitiva, es decir, los hombres son los maridos de todas las mujeres, sin reconocer edades; por el grado de promiscuidad, tampoco se podían establecer parentescos.
- b) En la familia punalúa, se excluyeron de las relaciones sexuales a los hermanos

por descendencia materna; sin embargo, las hermanas eran mujeres de todos los demás hombres; las uniones familiares eran grupales.

- c) En la familia sindiásmica, se prohibieron las uniones consanguíneas, el hombre tenía una mujer favorita y esta le guardaba fidelidad al marido.
- d) La familia monogámica surgió cuando nació la propiedad privada y el Estado, había necesidad de heredar a los descendientes de acuerdo con la paternidad.

Engels estudió más los aspectos históricos de la evolución de la familia, para sentar las bases teóricas que condujeran a tener una mejor explicación y comprensión de la integración y funcionalidad de la familia en la sociedad. Sería interesante para los lectores de los años posteriores, que Engels hubiera investigado a mayor profundidad la familia europea de finales del siglo XIX, porque habría proporcionado datos que ayudarían a comprender esa etapa evolutiva de la familia, aproximadamente, un siglo después de la revolución industrial.

Si bien es cierto, Engels explica que, con la revolución industrial, la mujer se incorporó al sistema productivo; pero su situación de esclava doméstica en el hogar se reproducía en la fábrica. Con el salario que ella deven-gaba, ayudaba al mantenimiento de la familia, pero en muchos casos se convertía en el único sostén de la casa. Hubiera sido importante que Engels explicara, con mayor extensión, si en su época la composición de la familia como microcosmos era representativa del macrocosmos social.

Ralph Linton (1986) y Talcott Parsons (1986) realizan un relato acerca del origen de la familia de manera general, en cuanto a sus miembros y las relaciones interfamiliares. También establecen la diferencia de las familias sobre la base del parentesco, porque el término de familia se utiliza indistintamente

para referirse a un grupo de personas que tienen algún vínculo político o consanguíneo, es decir, familia conyugal y familia consanguínea. El primero se refiere a lo que se conoce como familia nuclear y el segundo, a familia nuclear extendida, la cual toma los diferentes matices que hoy se conocen.

A la familia se la relaciona con las diversas instituciones sociales y, obviamente, con las estructuras, de tal forma que se puede interpretar que la unidad familiar tiene alguna importancia en la construcción y reconstrucción de la institucionalidad social. Asimismo, tiene que ver con la reproducción no solo biológica, sino que constituye el flujo sanguíneo, que es la fuente de vida de la sociedad.

La importancia de la familia conyugal en el proceso de socialización radica en que constituye la base sobre la que se erigirá la personalidad del niño a futuro, y que influirá negativa o positivamente en el delineamiento de la ciudadanía.

La estructura social de la familia se podría interpretar como una microunidad que representa a mínima escala las estructuras sociales. La familia ha tenido funciones que han variado de acuerdo con los tiempos; no obstante, es una estructura que se reproduce constantemente, que tiene vida propia y se va formando aparentemente de manera amorfa, pero en este proceso cada miembro establece vínculos y relaciones con los demás.

Si observamos los diagramas o árboles genealógicos, podemos establecer, a partir de los patriarcas familiares, las diferentes ramas familiares que forman parte de ellos. Si no se observara su constitución de forma física, daría lugar a pensar que la estructura no se articula, por la cantidad de personas ajenas que entran a formar parte de la estructura familiar y que adquieren pertenencia no solo por la unión informal o matrimonial, sino, sobre todo, por la descendencia y reproducción que es la contribución concreta al engrandecimiento de la familia.

Observamos que el análisis de varios autores sobre la estructura familiar se realiza a partir de la realidad anglosajona, en especial de la estadounidense. La familia en este contexto más desde el punto de vista racial que geográfico tiene algunos elementos que se convierten en factores comunes, por ejemplo, la historia, la cultura y la religión. Sin embargo, lo importante es tomar en consideración los elementos de análisis para interpretar a la familia, porque, desde el punto de vista teórico, podríamos encontrar más divergencias que coincidencias.

Diversos científicos sociales de distintas latitudes, y en especial de Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, entre otros, están a favor de separar el estudio de la familia de otras disciplinas. Hasta hoy, ha sido analizada de forma secundaria por la sociología, antropología, psicología, etnografía, etc. Pero ya hay interés en hacer del estudio de la familia una ciencia y ya se pasó del debate de la pertinencia, a la creación de la ciencia; por tal razón, encontramos varios estudios epistemológicos de la ciencia de la familia.

Desde el punto de vista ontológico, en la familia se encuentran los gérmenes que dan explicación genética del funcionamiento y comportamiento de las estructuras sociales, desde varios enfoques, por ejemplo, cultural, económico, político, social, religioso, ideológico, etc.

La ciencia de la familia se presta para realizar investigaciones científicas intradisciplinarias de forma sistémica, con lo cual se lograría tener una visión holista del periodo estudiado. La ciencia de la familia es más conocida en países desarrollados, porque es ahí, precisamente, donde toma auge; también en algunos países emergentes, pero, en el resto del tercer mundo, la familia es una institución a la que gubernamentalmente no se le da la importancia que merece, debido, sobre todo, a que algunos dirigentes desconocen el rol vital que la familia posee en la sociedad.

Se aprecia que la familia como ciencia no ha bajado del norte hacia el sur, y no es solo por el bajo nivel de la calidad de la educación en algunos de los países subdesarrollados, sino porque el desarrollo de la familia como unidad microscópica de la sociedad, podría influir desde la modificación hasta la reestructuración social. La ciencia de la familia no es todavía un paradigma que ha tomado vida propia en el sur, por el escaso desarrollo de las ciencias sociales.

López Montaña y Germán Herrera (2014) realizan un abordaje científico del estudio de la familia que refleja la importancia fundamental de esta institución en la vida de la sociedad; incluso se va más lejos al considerar la investigación de la familia como una ciencia. Sin embargo, en este estudio, Montaña y Herrera no lograron articular los esfuerzos que en América Latina se han efectuado en el estudio de la familia, tampoco de los actores y personajes que han impulsado a nivel nacional y continental cambios estructurales que favorecen un desarrollo de esta ciencia.

En el documento *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales* (Furstenberg, Smith, Lefaucheur et al, 2003) se analiza la importancia que tuvo la familia nuclear en el desarrollo de la sociedad, de forma particular desde la Segunda Guerra Mundial. Pero, en las últimas décadas, hemos visto cómo han ocurrido cambios vertiginosos: recomposición geográfica, derrumbe de paradigmas, extinción de los metarrelatos, etc.

Han surgido nuevos movimientos sociales pluriideológico-religiosos y plurisocial-económicos, entre otros, en donde han convergido las contradicciones y las dicotomías del reciente pasado, por las luchas a favor de la diversidad sexual, matrimonios del mismo género, etc. De tal forma, que el modelo de la familia nuclear ha sufrido diversos cambios en la constitución de los miembros y en los nuevos roles y estatus. Asimismo, la figura del matrimonio perdió el simbolismo de antaño,

para dar paso a las uniones informales y a las cohabitaciones; ya no es necesario estar casado para que exista la procreación y que los hijos sean legítimos; la edad para el matrimonio se alargó, ya no es considerado un punto de honor por la sociedad. No obstante, el comportamiento ante tales hechos difiere conforme a la extracción social y económica, y tiene directamente relación con el campo cultural.

Llama la atención que el documento en referencia, publicado por un organismo internacional y una universidad, contiene datos importantes que explican realidades de sus propios países y tienen similitud con las de otros Estados del continente.

1. Esbozo general de la familia

El origen histórico de la familia ha variado de acuerdo con los espacios geográficos, con el desarrollo peculiar de sus miembros en relación con los congéneres, con el desarrollo de los instrumentos de caza y de trabajo, con la apropiación individual de lo colectivo, con las condiciones climáticas, etc.

Debido a que el desarrollo de la familia en los diferentes pueblos ha sido diferente, no procede tomar una cultura primitiva particular y hacer afirmaciones sobre el origen de la familia de una forma general.

No se puede negar que hubo estadios similares, por ejemplo, arborícola, nomadismo y sedentarismo, de la poligamia a la monogamia, del matriarcado al patriarcado, etc. Cada etapa de la evolución de la familia tiene características específicas y sus propios tiempos. El problema de la universalización anglosajona del origen de la familia se debe al eurocentrismo, el cual se estrella con realidades históricas del origen de la familia en casos emblemáticos como China, India, África, etc.

La formación y constitución de la familia varía según se avanza en el desarrollo específico de determinada sociedad. Es más,

actualmente el nombre de familia tiene connotaciones diferentes, en diversas latitudes, por ejemplo, para un sueco, pakistaní, inglés, costarricense, estadounidense, salvadoreño, etc. La diferencia en la semántica de acuerdo con la cultura tiene que ver incluso con los estratos sociales y económicos a los que pertenezca la persona; significa que la connotación del nombre de la familia es diferente para los miembros de una misma zona geográfica.

Sin ánimo de ser simplista, para un ciudadano con raíces históricas del país, para otro descendiente de algún grupo (árabe, asiático judío, turco...) o proveniente de una nación extranjera, para un oligarca, un burgués o un proletariado, el término "familia" tiene una connotación diferente; y no se reduce a la simple procreación o al matrimonio por amor, hay otros elementos inmersos en el concepto de familia, por ejemplo, la conveniencia económica y la homogamia. En la familia, conforme ha evolucionado, han cambiado los roles y los estatus de sus elementos constitutivos, lo cual ha ido de forma paralela con el uso y tenencia de la propiedad, así como con el desarrollo del Estado.

Se podría decir que la familia es el resultado histórico del avance de las fuerzas productivas; sin embargo, el desarrollo del sistema productivo ha ido más allá que el de la familia, ha sido contraproducente a la estabilidad familiar. Pero habría que explicar a qué familia nos estamos refiriendo, a la clase subordinada o la familia de la oligarquía nacional o global.

En este devenir, la mujer, a partir de la revolución industrial, ha logrado incorporarse al sistema productivo. Desde ese momento, la concepción del término familia cambió. Pero esa incorporación solo ha sido realidad para una minoría y aún prevalece la discriminación laboral, el acoso sexual en los lugares de trabajo, salarios desventajosos en relación con el mismo trabajo que desempeñan los hombres. Y esto se da aunque existen instrumentos internacionales que obligan a los

Estados suscriptores a realizar cambios en el ordenamiento jurídico interno para proteger y defender los derechos humanos de la mujer, y a establecer líneas de cooperación con las organizaciones no gubernamentales feministas. "El instrumento central que le dio legitimidad a la institucionalidad de género fue la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación en contra de la mujer (CEDAW), adoptada por Naciones Unidas en 1979" (Arriagada, 2006, p. 17).

Para saber, si una sociedad es democrática, basta conocer si la mujer tiene los mismos derechos políticos, económicos, sociales y culturales que los hombres; de lo contrario, estamos ante la presencia de un sistema político autoritario o dictatorial. Sin embargo, esta percepción es incompleta si no se toma en consideración la existencia de leyes que protejan a la madre y a los hijos, como una de las mejores formas objetivas de proteger a la familia.

La familia es la célula madre de la sociedad, es la unidad que le da origen y estructura, es precisamente donde se encuentra el material genético que forman las estructuras sociales. Al estudiar la familia, podremos comprender el funcionamiento de la institucionalidad del Estado, el sistema político y el modelo económico. La familia es la base fundamental de la sociedad y el Estado necesita velar por su protección y defensa, así como cualificar los agentes directos de socialización.

En el desarrollo de la familia, incide la justicia y la distribución equitativa de la riqueza nacional. En contraposición, en el seno de la familia, al haber relaciones interfamiliares que estén determinadas por la justicia y una distribución equitativa de los ingresos de sus miembros, hay fuertes probabilidades de que ella incida positivamente en la sociedad. En términos generales, la sociedad es el reflejo de la familia: "Para los sociólogos, la familia aparece a menudo como un lugar privilegiado

del cambio social" (Quénari & Hurtubise, 1998, p. 17).

Una sociedad puede estar determinada por un tipo de familia que constituye un grupo de poder económico y que además es elitista, sobre el resto de las familias. Lo que significa que el estudio genealógico de la familia élite nos puede conducir a descubrir el bloque empresarial familiar-endogámico, que detenta el poder económico e incide en el político.

La familia como institución no ha permanecido incólume ante los cambios en la sociedad, porque es una de sus fuentes. También las nuevas tecnologías de información y de conocimiento han influenciado en el comportamiento de sus miembros y estos en la conducta de la familia como unidad básica de las estructuras sociales.

La instauración casi a nivel planetario del neoliberalismo como modelo económico ha determinado los nuevos cambios de las instituciones de la sociedad, los valores adquieren un peso *light*, las identidades nacionales se desdibujan y las fronteras del sur se derrumban en beneficio del norte. En cambio, las fronteras y los aranceles de los países de economía desarrollada se fortalecen y elevan, con el propósito de restringir el ingreso de mercaderías y personas provenientes de los países pobres.

Esta situación ocurre en un contexto de un proceso de globalización que volatiza las culturas, las tradiciones y costumbres locales, para dar paso a la masificación de comportamientos alienados, que corresponden a los intereses de las empresas transnacionales (*big brother*). Así como las instituciones que antes fueron del Estado ahora son propiedad de empresas transnacionales, las costumbres, tradiciones y festividades de los países ricos se han extendido con fines comerciales a la pobreza del sur.

A la familia no la podemos estudiar fuera de este contexto posmodernista, porque se

dificultará la comprensión del paso del modernismo a la actual situación; por ejemplo, el tránsito de la familia nuclear a las nuevas formas y tipos de familia. Asimismo, la desinstitucionalización de la familia se ha transformado en la legalización de los lazos consanguíneos, sin necesidad del matrimonio, en beneficio de los hijos y de la madre, lo mismo que las uniones libres.

Las edades para contraer matrimonio, por lo general, se han extendido en tiempo. Para los jóvenes, el matrimonio ahora se sitúa a largo plazo, las nuevas generaciones han privilegiado las uniones consensuadas. En la época del modernismo, la cohabitación tenía una connotación negativa, y procrear hijos sin estar casados también. Las uniones informales y la cohabitación ahora ya no se consideran pecaminosos o tabúes; han influido no solo en la disminución de los índices del matrimonio, sino en tomar la opción de permanecer solteros con o sin hijos.

Según investigaciones realizadas, esta perspectiva se reproduce aún más, porque, en su mayoría, los hijos de padres separados, cuando son adultos, se inclina por "elegir la cohabitación como forma de entrada en la unión" informal (Raimondi & Street, 2003, p. 123). No obstante, esta realidad no se puede generalizar, porque los jóvenes de estratos sociales bajos y con menor escolaridad son más proclives a formar uniones consensuadas y a procrear hijos; por el contrario, los jóvenes de estratos sociales medios para arriba y con una mayor escolaridad, las uniones informales o matrimonios ocurren después de obtener el título universitario (Smith, 2003, p. 43).

La división del trabajo al interior de las uniones de parejas ha tenido cambios, los roles tradicionales de mujer-casa y hombre-trabajo se han transformado debido, entre otros, a las dinámicas sociales, económicas y culturales. El paso de lo rígido a lo flexible está influenciado por la incorporación de la mujer al sistema productivo y a la existencia de un ordenamiento jurídico que facilita tales

comportamientos. Observamos cierta igualdad de derechos y la apertura de las oportunidades para la mujer, es decir, el escenario se mueve en función de favorecer esa nueva realidad de la familia, y es aquí donde la mujer pierde la dependencia económica del hombre, y este la de considerar que ella es de su "propiedad". Sin embargo, cuando se da la separación, la mujer pasa a ser sostén de la casa.

Cuando la mujer no se ha incorporado al sistema productivo y es un ama de casa, por dependencia económica, soporta la violencia intrafamiliar de parte de su pareja más que por constricción social. Esta situación por lo general ocurre en la familia masiva.

La nueva realidad reemplazó a la familia nuclear-conyugal, en la cual las relaciones interpersonales eran verticales y autoritarias, en detrimento de los demás miembros de la familia. Si democratizamos a la familia, obviamente las relaciones interpersonales se convertirán en horizontales. Esta nueva realidad podría repercutir a nivel macrosocial, al generar reformas y cambios estructurales.

La concepción sociológica, antropológica, psicológica y jurídica de la familia está en constante evolución, de tal forma que los hechos preceden a la teoría, y esta trata de explicar los recientes roles, estatus de los miembros de las nuevas familias, así como las repercusiones en las estructuras sociales.

Existen países que, debido al desarrollo económico, cultural y educativo, readecúan el ordenamiento jurídico e institucional estatal y crean políticas públicas a estos nuevos escenarios, mientras algunos países atrasados se enfrascan en discusiones medievales, al oponerse a la realidad y al avance de la historia.

2. Realidades y cambios en los significados de la familia

Existen varias tipologías para clasificar a la familia, de acuerdo con sus miembros

y orientación de género. En el último siglo, hemos observado cómo la connotación ha variado; algunos países han cambiado algunos elementos dentro del derecho de familia, porque la familia típica o tradicional, conocida como nuclear y sus variantes, dejó de ser la única.

Los nuevos tipos de familia, en su mayoría, han existido en épocas pretéritas, incluso fueron consideradas como normales, pero con el paso del tiempo llegaron a ser tabúes, lo que dio lugar a una nueva moralidad colectiva que no solo las rechazó, sino que las condenó, y cuando ocurrían en el seno familiar, fueron encubiertas y las tomaron como secretos familiares, para evitar la "deshonra y la vergüenza pública". Significa que nos encontramos con dos morales: la que se vivía a escondidas en el seno familiar y la que condenaba públicamente, la que ellos ocultaban.

Como ejemplo, podemos mencionar la familia constituida por una pareja de homosexuales o lesbianas, en los escenarios siguientes: con la adopción de hijos de terceros; con hijos producto de la inseminación artificial; con hijos de vientre de alquiler; con hijos de un miembro de la pareja que los concibió antes de cambiar la orientación sexual.

Los casos históricamente más recientes son los transgéneros, ya que hace algunos años no se contaba con la tecnología para hacer ese tipo de intervenciones quirúrgicas para cambiar un sexo por otro, los trasplantes corporales y el empleo de nuevas hormonas que provocan cambios físicos.

En esta época posmodernista, la existencia de los diversos tipos de familia es hasta cierto punto aceptada por la sociedad, en particular, en los países de economía desarrollada, situación que se socializa a los países del sur, a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, mediante internet, programas de cable y películas.

Por otra parte, el vínculo familiar dejó de ser una fuerte relación entre personas que procedían consanguíneamente del mismo árbol familiar; esa identificación que lograba la cohesión como grupo primario se relativiza.

La familia de estratos socioeconómicos bajos tiende más a dispersarse, debido a que forman uniones libres y procrean hijos a temprana edad y, por lo general, si es más de un hijo, cada uno tiene padre diferente; los progenitores no los reconocen socialmente y no contribuyen de manera pecuniaria a su manutención y educación. Por el lado de los hijos, no guardan a sus progenitores un reconocimiento afectivo y los consideran simplemente padres biológicos.

Existe un común denominador en las personas de estratos sociales bajos que forman una familia: la baja formación escolar y su desinterés o falta de condiciones por continuar con los estudios para obtener algún título académico; por lo general, provienen de familias desintegradas o formadas por hermanos de distinto padre, en algunos casos con la presencia de un padrastro.

Además, existen otros elementos que afectan a la desintegración de las familias de bajos ingresos económicos; por ejemplo, desempleo, promiscuidad, bajos salarios, hacinamiento, inseguridad ciudadana, adicciones, emigración, etc.

En los países de sistemas políticos no democráticos, con el agravante de ser subdesarrollados, en términos generales y cuando la pareja es de escasos recursos económicos, no existen bienes inmuebles o muebles. Las separaciones aparentemente son fáciles; pero cuando hay hijos, la que pierde es la mujer, por varias razones, entre ellas, la cultura machista, la ausencia de políticas públicas que atiendan a la madre y a su descendencia, la existencia de un ordenamiento jurídico que no protege realmente a la madre ni a los hijos, la disfuncionalidad de instituciones estatales de

protección a la familia, y, sobre todo, la impunidad de parte de los padres irresponsables.

Las personas de extracción socioeconómica baja tienden más a establecer uniones libres, al contrario de las personas provenientes de familias de estratos sociales medios, que tienden a formar uniones libres como estadio prenupcial, después de la obtención de un título universitario y haber conseguido empleo. El número de hijos que estos tienen es un promedio de dos, mientras que en los estratos bajos con escasa escolaridad es superior a los tres hijos (Paredes & Varela, 2005, p. 12). En este último tema, no solo se contribuye a la sobrepoblación, sino que a consumir más los servicios públicos y los hacen más escasos; no solo aumenta la pobreza al interior de la familia, sino que se transforma en un vector generador de problemas sociales a nivel nacional.

Los miembros de la familia élite tienden más a contraer matrimonio que a establecer uniones informales. Históricamente, esto ha sido, más que una tradición, un comportamiento cultural, además, de por el hecho de legalizar la unión y las propiedades, en particular las asociaciones comerciales y empresariales de las cuales son propietarios o accionistas.

La unión libre y el matrimonio es normal que ocurran en el entorno donde las personas se desenvuelven. Desde el punto de vista de Pierre Bourdieu, se realizan de acuerdo con los *habitus* comunes; por lo tanto, no es de extrañar que las uniones y los matrimonios se den de acuerdo con la extracción socioeconómica de la pareja.

En términos generales, los miembros de la familia masiva han tenido varias parejas e hijos con diferentes hombres durante su vida. Por el lado de la familia élite, la situación es lo contrario, los matrimonios son estables en su mayoría. "A medida que subimos en la estratificación social, la probabilidad de tener más de

una pareja en la historia conyugal disminuye" (Peri, 2003, p. 156).

En el sector social de la familia élite, al contrario de la familia masiva, no se da la cohabitación, por la constricción de la misma clase social. Existe la tradición de que sus hijos estudien en colegios bilingües nacionales y, al terminar la secundaria, son enviados a universidades estadounidenses o europeas. Antiguamente solo eran considerados para realizar estudios superiores los varones, hoy esta situación se da indistintamente del género.

La familia élite salvadoreña, al contrario de la de otros países de América Latina, ha entrado en un ostracismo clasista, es decir, se ha "autoexcluido" de la clase social dominada (familia masiva). Realmente es una discriminación a la familia masiva, y se ha encerrado en ella misma, por tal razón, los matrimonios son entre las familias que conforman la élite; de esta forma, se engrandecen las fortunas y aumentan el patrimonio familiar.

Si tomamos el árbol genealógico de cada uno de los miembros de las familias de la élite, nos daremos cuenta de que la mayoría de sus miembros están emparentados y asociados en más de alguna empresa. Las relaciones interpersonales de los miembros de la familia élite son fuertes, si tomamos en consideración los dinámicos vínculos familiares ancestrales y empresariales. Sin embargo, sus intereses no son exclusivos de carácter económico-financiero-empresarial, sino también políticos.

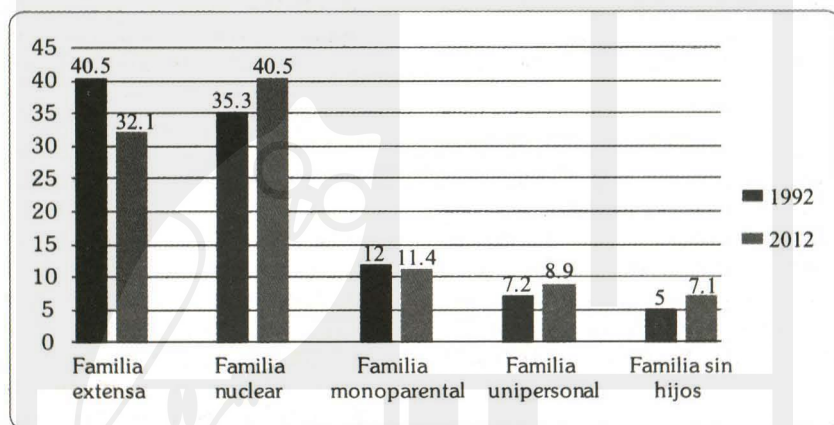
Existen varias tipologías de la familia; no obstante, para propósitos de nuestro estudio tomaremos la familia nuclear, integrada por la pareja casada o en cohabitación, con hijos de ambos o solo de uno de ellos (familia ensamblada simple), o con la presencia de los hijos de la pareja con los de uno de ellos, o con la presencia de los hijos de cada uno de ellos con los procreados en pareja (familia ensamblada compleja).

A la familia nuclear se la denomina “extensa” cuando se le suma la presencia de uno o los dos padres u otros miembros de la familia de uno de los dos compañeros de vida o esposos. A la familia extensa se la denomina “compuesta” cuando se le suman personas que no tienen relación consanguínea con la pareja, por ejemplo, servicio doméstico u otras personas que no son parientes. La familia unipersonal es el hogar constituido de una sola persona. La familia monoparental compuesta por uno de los padres con hijos. Existen otras

subclasificaciones de la familia nuclear, según la composición de los miembros, por ejemplo, familia ensamblada simple y compleja.

En El Salvador, la familia extensa ha estado compuesta en términos generales por familiares hasta de tercera o cuarta generación —abuelos, nietos y bisnietos— (Dirección General de Estadística y Censos, 2009, p. XXXII). La composición de la familia en El Salvador ha evolucionado en los últimos años, y se presenta en el gráfico siguiente.

Gráfico 1
Composición de familias en
El Salvador, 1992-2012 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en I. Innocente. *Una mirada a las familias salvadoreñas: sus transformaciones y desafíos desde la óptica de las políticas con enfoque hacia la niñez*, San Salvador, UNICEF, 2015.

Es difícil realizar un análisis de la familia en El Salvador, porque en los censos de población y vivienda de la Dirección General de Estadística y Censos (2009), al igual que en las encuestas de hogares de propósitos múltiples, no se toma en cuenta la tipología de la familia, se parte de la clasificación antigua; por tal razón, no se registran estadísticamente las nuevas composiciones de la familia salvadoreña.

3. Familia élite

La familia élite es un pequeño grupo que ejerce poder y autoridad sobre la sociedad en beneficio propio y en detrimento de la población. Mientras en otros países la élite como bloque empresarial tiene extracción de clase, en El Salvador se constituye en clase social. En El Salvador, las familias pertenecientes a la oligarquía, en lugar de abrirse a miembros

de grupos económicos emergentes, se cierra. Este ostracismo se puede dar por aspectos de exclusivismo social, conservar la estirpe y el linaje, también por el *habitus*.

La familia élite en El Salvador ha logrado mantener esa tipificación debido a su capacidad histórica de transformarse; por ejemplo, desde la acumulación originaria de capital que inició con la producción del bálsamo, continuó con la hacienda añilera, y se consolidó con la producción del café; posteriormente, se diversificó con los cultivos de algodón y el henequén, la agroexportación, comercio, servicios, hasta llegar a la financiera.

La familia élite ha tenido una transformación continua y, en lugar de menguar, aumenta su poder como bloque empresarial histórico, entre otras cosas, porque las nuevas generaciones han estudiado en prestigiosas universidades extranjeras y han puesto su conocimiento al servicio de las empresas de la familia.

Lo que señala Huneus al decir que los matrimonios constituyen un "vínculo de alianza matrimonial en donde un miembro de la élite se casa con un inmigrante europeo, generalmente culto, portador de un capital, que favorece la primacía del grupo familiar en un ámbito de la sociedad, sea en lo político, lo cultural, lo económico, lo militar o lo social" (Huneus, 2010, p. 15) no fue el caso salvadoreño. A mediados del siglo XIX y principios del XX, inmigraron a El Salvador comerciantes ambulantes, extranjeros de baja estofa, como vagabundos y aventureros, entre ellos estadounidenses y europeos. Por sus rasgos faciales anglosajones, las hijas de los criollos y mestizos terratenientes contrajeron nupcias con esos foráneos; por ello, la mayoría de la familia élite tiene apellidos extranjeros.

La homogamia social que practican las familias de la oligarquía, que nosotros en su conjunto denominamos familia élite, es natural, tanto como las uniones libres o de matrimonio que se dan en las familias de la clase baja y media (en su conjunto,

la llamamos familia masiva). Es decir, que obedece al entorno social o *habitus* donde se desenvuelven, y es la forma de la reproducción de las clases sociales.

Según la teoría de Pierre Bourdieu, el *habitus* viene a ser la interiorización del ser humano de las estructuras sociales, lo que en cierta medida lo influenciará para mantener y reproducir las estructuras externas. En otras palabras, es la conversión de lo objetivo en subjetivo, a través de un proceso mental.

El campo social es el espacio donde se pone en práctica el *habitus*, es el lugar donde se establecen las interacciones sociales y se evidencian las diferencias en cuanto a posiciones sociales, las cuales se desprenden de los estatus sociales basados en el poder y la autoridad, que se derivan del capital económico, cultural y social.

El *habitus* es la representación o el reflejo de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad, es la manifestación de las características específicas. Consiste en la internalización de las estructuras socioeconómicas; el miembro de la familia lo que hace es reproducir los usos y prácticas sociales en relación con el campo al que pertenece (Zúñiga, 2009, p. 157). Según el legado de Bourdieu; "La forma en que los individuos perciben el mundo está ligada a su posición en el mundo social" (Marín, 2010, p. 75).

La familia élite posee su propia red, que más que social es familiar y de carácter exclusivo, constituida por clubes, bares, restaurantes, centros recreativos, grupos de amigos y familiares graduados de prestigiosas universidades extranjeras, zonas residenciales, excompañeros de centros educativos nacionales, por lo general bilingües, hipódromos y campos de golf privados, fundaciones, miembros de directivas de empresas, etc.

Para el caso de El Salvador, la red social es de parentesco más que de simple amistad. "La familia como red o constelación familiar, y

sobre todo como estructura de larga duración, continúa desempeñando un rol decisivo en el análisis del conjunto de la estructura social y sobre todo como élite de poder"(Casaús, 1994, p. 974).

En El Salvador, no fue cultural que, en la familia élite, se hayan dado casos de que miembros de la familia masiva o de élites emergentes hayan contraído nupcias por razones de capital simbólico, para agrandar el prestigio de la élite familiar, por ejemplo, con un connotado científico, intelectual, militar, pintor, escultor, escritor, etc.

El punto convergente son los campos de encuentro de las personas de acuerdo con su cultura, condición social y nivel económico, además de que las uniones y matrimonios son por conveniencia mutua. El problema ocurre cuando el interés es unilateral y empeora cuando es económico, pero, cuando este interés es bilateral en términos financieros, es ganancia¹.

Las uniones y matrimonios que se dan en El Salvador son abiertos y responden a estrategias² matrimoniales, porque si partimos del hecho de que los matrimonios en la familia élite son únicamente por conveniencia económica, la familia élite no tendría el nivel de cohesión que tiene y las alianzas empresariales familiares no serían exitosas.

Según Parsons (1986, p. 37), "Esta estructura tipo 'cebolla' de las familias conyugales vinculadas entre sí difiere de la mayoría de los demás sistemas de parentesco porque la familia conyugal se caracteriza por la inhabitual simetría de sus relaciones con todas las unidades conyugales con las que está vinculada por un miembro común".

En cambio, la unión consensuada o matrimonio entre la familia masiva carece del reconocimiento de la casa patriarcal base de su línea de descendencia por la diversidad de personas provenientes de múltiples familias. La solidaridad y la unidad por la misma distancia y desconocimiento de una familia hacia otra no se dan como eje transversal en las distintas unidades familiares que componen el parentesco, con el agravante de la proliferación de hijos de diferentes padres.

4. Individualismo y familia masiva

La lucha de clases se podría convertir en lucha de familias. En El Salvador, la clase económicamente dominante se constituye en una familia élite, que es la clase explotadora, y la clase sojuzgada es la familia masiva, constituida por la clase de menos ingresos económicos y los sectores medios.

En El Salvador, no se han realizado estudios comparativos entre la familia de los estratos socioeconómicos bajos, medios y altos, incluso la diferenciación no aparece en las encuestas ni en los censos oficiales. Sin embargo, la composición poblacional del país está constituida, en su mayoría, por familias de menores ingresos económicos. La clase media, por ser tan pequeña, no se llega a constituir en una clase social, sino en capa social.

Sin embargo, ciertos miembros de los sectores bajos tienen comportamiento de sectores medios y algunos de estos últimos tratan de parecer miembros de la familia élite. Y si partimos de que un porcentaje de la familia masiva es mantenida por las remesas que le envían al país sus familiares emigrados a los Estados Unidos, aunado al dinero provenientes de las extorsiones, se comprende que

1. En la época antigua de Europa, el matrimonio de la aristocracia era por conveniencia económica, no era por amor conyugal. El amor pasional se daba entre los miembros de la plebe y en el adulterio de un miembro de la nobleza con una persona que, por lo general, no era de su linaje.
2. En el sentido de un acto involuntario, no planificado ni calculado.

tengan liquidez para la adquisición de bienes y servicios que les vende la familia élite.

El individuo se ha convertido en un autó-mata, se alimenta, viste y piensa lo que la familia élite ha decidido. Les inculcan a las familias masivas que la vida consiste en el placer de consumir bienes y servicios que no necesita, que no son de consumo básico. De esa manera, los miembros de las familias pobres venden con anticipación su fuerza de trabajo; de ahí en adelante vivirán para pagar deudas, hundidos en la pobreza y con una severa crisis existencial.

El mayor placer es consumir, no se interesa por el calentamiento global, la precarización de los salarios, el movimiento social, la educación de alto nivel, etc. Su realidad es la fantasía de un mundo delineado por la familia élite y difundido por los *mass media* de su propiedad. Los miembros de las familias masivas no perciben que los han convertido en "personas desechables".

Al interior del país, encontramos a los grupos de poder económico formados por la familia élite y, en el plano exterior, por Gobiernos imperialistas, empresas transnacionales y organismos financieros mundiales, que forman la familia élite-global.

La familia masiva es la principal víctima de la corrupción en los países no democráticos. No obstante, los políticos y empresarios del gran capital empleados o miembros de la familia élite esgrimen un discurso demagógico, con el agravante de que, en las constituciones políticas y en las leyes secundarias, está escrito que el sistema político es democrático y que el ciudadano es el principal objetivo de todo el ordenamiento jurídico nacional, etc.

Las familias masivas de los países con democracias irreales padecen a causa de corruptos y corruptores en un contexto de neoliberalismo y globalización. Y cuando los países poseen riquezas energéticas o minerales, la situación empeora.

Cuando en un país del tercer mundo accede al Gobierno un partido político democrático y trata de hacer de que la familia élite y las transnacionales respeten las leyes, y no permite que los organismos financieros mundiales le dicten órdenes y le impongan condiciones antifamilia masiva, ese Gobierno se convierte, automáticamente, en enemigo de la corrupción nacional y global.

Desde el momento en que un país subdesarrollado con riquezas naturales trate de instaurar la democracia, será *ipso facto* saboteado y desprestigiado por la familia élite, las transnacionales y los países imperialistas, porque un Gobierno democrático hará respetar las leyes y ejecutará políticas públicas en beneficio de la familia masiva; ejemplos: Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Cristina Fernández en Argentina, Dilma Rousseff en Brasil (Martínez Peñate, 2016).

En el actual contexto del posmodernismo, los metaproblemas y realidades nacionales se trivializan, lo más importante para la persona es satisfacer el placer a través del entretenimiento y el consumo que ofrece la familia élite.

Las actividades colectivas y la participación en organizaciones del movimiento social han perdido importancia en la conciencia de la familia masiva. Lo que ahora prima es el interés personal sobre la colectividad, y la satisfacción de este adquiere características depredatorias que riñen con la ética. El principal móvil se ha convertido en ser una persona "exitosa"; si para lograr el triunfo se ha recurrido a tráficos de influencia u otro medio inmoral, eso pierde validez, porque lo anula el hecho de tener la capacidad adquisitiva de adquirir el mayor número de bienes y de servicios posibles que vende la familia élite.

El actual capitalismo, a través de sus medios, ha hecho creer, a la familia masiva, que la felicidad es individual, y los exitosos se aíslan de la sociedad en clubes exclusivos, habitan en residencias privadas, adquieren

más de un vehículo, etc. Se podría pensar que esta situación ocurre solo en las familias de las capas medias; no obstante, algunas de esas conductas se observan en las familias de la clase baja.

La familia de clase baja ha adquirido características de la familia de clase media en relación con su comportamiento y forma de observar la realidad. Si en la época de la modernidad, sociológicamente, se consideraba a la clase media como una especie de amortiguador de las crisis sociales, ahora, en la posmodernidad, la clase baja se ha convertido en un colchón en donde rebotan los principales problemas nacionales e internacionales.

Las nuevas relaciones en la familia masiva complican la acepción teórica de la lucha de clases, porque del enfrentamiento clasista se pasa a la pugna contra el otro. Esa lucha es una especie de competencia de ostentación exhibicionista. De esta manera, encontramos que la interacción social se convierte en frívola y superficial, lo cual repercute en el seno de la familia masiva.

Observamos que el miembro de la familia masiva ha creado mentalmente un mundo de fantasía, se pasó de la realidad a lo irreal. Esta circunstancia responde, en cierta medida, al porqué no se involucra en la solución de los principales problemas nacionales, a través de una participación plena y activa desde su residencia, comunidad, municipio, ciudad. En esta lógica, los problemas existenciales no son de él, son de los otros, porque él habita un mundo donde lo que importa es el consumo de marcas transnacionales; además, él está bien, los que están mal son los otros. Entonces participar en una protesta es evidenciar que tiene problemas y se pondría al nivel de los otros.

El individuo ha construido mentalmente una nueva "clase social", que la forman los "felices". El hedonismo lo han tomado en la práctica como su afirmación, que se ha establecido como un fenómeno cultural. Se da

una contradicción entre la realidad y la construcción mental, entre esta lucha de contrarios, la victoria la obtiene el mercado de la familia élite, porque esta convierte al miembro de la familia masiva en mercancía, de tal forma que de sujeto pasa a ser un objeto más. El objeto no critica ni cuestiona, se deja llevar por el esnobismo establecido por la familia élite, corporaciones transnacionales, organismos financieros internacionales y por las políticas internacionales de los países imperialistas.

El neoliberalismo ha conducido al miembro de la familia masiva al aislamiento y a la autoexclusión de las manifestaciones colectivas, el mundo del individuo es él, y los únicos problemas que deben ser resueltos son los de su ego, porque son de interés personal, es decir, mientras él está bien, lo demás no interesan.

El individualismo de los miembros de la familia masiva adquiere características sádicas y autodestructivas; es el perfil ideal del ciudadano de la globalización del mercado transnacional y de la dominación mundial (O. Martínez, 2016).

5. Impactos de la familia élite

La familia masiva es afectada por la crisis económica que da lugar a un mayor empobrecimiento, a la violencia intrafamiliar que conlleva a la desintegración del hogar; en consecuencia, se agudizan los principales problemas de la realidad nacional, como una mayor desintegración familiar en condiciones de miseria, más inestabilidad social.

La tierra fértil para que germine masivamente la inseguridad ciudadana es la ausencia de democracia. En la medida en que la institucionalidad es sólida, la delincuencia deja de ser uno de los principales problemas nacionales.

La familia élite percibe que la delincuencia es consustancial a la familia masiva; sin embargo, en ambas familias se produce este

fenómeno social, con características propias; por ejemplo, las pandillas juveniles proliferan en la familia masiva, y a la familia élite se la vincula con el narcotráfico, lavado de dinero proveniente de negocios ilícitos, evasión y elusión de impuestos, tráfico de influencias, etc. “Se calcula que en El Salvador se pierden anualmente 1200 millones de dólares vía elusión fiscal. Este dinero supone 60 veces la inversión en infraestructura para escuelas o 10 veces la inversión en infraestructuras sanitarias” (Oxfam, 2015a).

La delincuencia no es la causa. Sin embargo, la lógica de atacar el efecto es por falta de voluntad política de disminuir los índices delictivos, porque constituye negocio para la familia élite; la violencia se ha erigido en industria, es rentable, para la economía de los que se lucran de ella.

La familia élite presenta dos enfoques:

a. El visible. Están en contra de la delincuencia por la gran cantidad de muertos, extorsiones, desapariciones, etc. Asimismo, están también en contra de la emigración de las víctimas (pertenecen a la familia masiva) hacia otros países en busca de seguridad y fuentes de trabajo.

b. El invisible. Están a favor de la inseguridad de la familia masiva, porque les genera la venta de servicios y mercancías de seguridad en la mayor parte del proceso productivo en las esferas públicas y privadas, que va desde la siembra, cultivo, cosecha, recolección y distribución de productos y bienes, así como en los inmuebles donde se procesan, distribuyen o venden. La emigración hacia Estados Unidos o países de Europa genera el ingreso de divisas en el país expulsor de capital humano que se destinará al consumo de los servicios y mercaderías que ofrecen las grandes empresas de la familia élite y las transnacionales, así como el sistema financiero internacional. Nos referimos a miles de millones de dólares estadounidenses.

No obstante, existe un tercer enfoque:

c. Resolver el problema. Si la delincuencia es estructural, se atacarán las causas que le dieron origen; por ejemplo: a través de una reforma tributaria y educativa; del aumento del salario mínimo de acuerdo con el costo de la canasta básica; de la descentralización del Estado y desarrollo local; de la participación de la población en asuntos del Estado de forma directa a través de asambleas comunales, cabildos abiertos, referéndums, plebiscitos, iniciativas de ley ciudadana, revocatorias del mandato de funcionarios públicos elegidos por sufragio universal, etc. El poder es del soberano. El problema es que la familia élite, a pesar de que son minoría, se impone a la familia masiva.

En algunos países de América Latina, la delincuencia ha alcanzado niveles elevados, a tal grado que el crimen organizado ha permeado las instituciones del Estado y ha logrado cierto control territorial, social, cultural, económico y hasta político.

En las ciencias sociales, el lumpen era considerado como la descomposición de una clase y, en particular, se refería al proletariado, que constituía un pequeño grupo marginal. Sin embargo, en el siglo XXI, en ciertos países de América Latina, los lumpen de la familia masiva y de la élite llegan incluso a constituir una tercera o dos terceras partes de la población total del país.

El crimen organizado en algunos países de Latinoamérica tiene la capacidad de aplicar “impuestos” a nivel nacional a los empresarios, estudiantes, trabajadores y funcionarios. Además, ostentan el poder para determinar quién será el próximo presidente de la República, por dos vías: una, mediante el financiamiento de campañas electorales; la otra, al ordenar a sus miembros y familiares ir a emitir el sufragio por determinado partido político.

En este contexto, parte de la familia masiva percibe a los principales dirigentes criminales como héroes populares y son hasta admirados, a tal grado que les componen canciones, escriben libros, producen películas y telenovelas, en donde dan a conocer las fechorías, con un enfoque de heroísmo y valentía.

El concepto Estado-nación adquiere una connotación distinta. Se observa la coexistencia de dos Estados, el formal y el informal constituido por la delincuencia. En algunos países con Gobiernos aparentemente democráticos, algún sector de la familia masiva aprueba el crimen organizado como una forma popular de enfrentar la institucionalidad corrupta de la familia élite.

La existencia de poderes políticos de algunos países de América Latina que cogo-biernen con el crimen organizado es una situación que favorece a los países imperialistas, empresas transnacionales y organismos financieros internacionales, porque se les facilita saquear los recursos naturales y económicos de estos países en complacencia con los Gobiernos de turno, mediante el soborno (O. Martínez, 2016).

6. La familia élite como grupo de presión

El grupo de presión está constituido por personas organizadas por similares intereses y características comunes con el propósito de conseguir acciones que los beneficien como sector. Sus gestiones se encaminan a presionar a los funcionarios de las instituciones estatales, en particular a los tres poderes del Estado.

Existen diversos grupos de presión, por ejemplo, sociales, estatales y privados; La multiplicidad y diversidad de ellos es beneficiosa para la democracia, siempre y cuando sus actividades se enmarquen en el ordenamiento jurídico nacional y sus luchas sean para lograr beneficios nacionales que pueden incidir en la solución de los problemas del país, elaborar políticas públicas y detener

proyectos lesivos a la población o a la soberanía nacional. Según Hermann Heller (2000), "La realidad social de los grupos humanos se basa, en la cualidad que estos tienen de ser estructura capaz de decisión y acción".

Para nuestro análisis, tomaremos el grupo de presión privado; en el caso de El Salvador, está formado por la familia élite, que históricamente ha sido la propietaria de los principales medios de producción y de comunicación, y tiene su manifestación social a través de cámaras y asociaciones empresariales, como la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), la Cámara de Comercio, la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), la Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción (Casalco) y el centro de formación ideológica Fundación Salvadoreña para El Desarrollo Económico y Social (Fusades). "Las políticas económicas que establezcan las autoridades gubernamentales y que dañen los intereses de este sector privado provoca como resultado un pronunciamiento y una presión política económica para la reconsideración o eliminación" (Ayala, Carballo, Cruz *et al*, 1997, p. 308).

El grupo de presión, en este caso, se puede tipificar en términos generales como familiar y ha impuesto sus intereses particulares sobre los generales, con el objetivo de aumentar su crecimiento y desarrollo. La familia élite, en su afán de imponer su interés minoritario (familiar) al general (sociedad), ha utilizado diversos medios, entre estos se pueden mencionar la corrupción, fraudes electorales, la dictadura y el autoritarismo, etc., lo que ha incidido en el sistema político y en el modelo económico que ha prevalecido en El Salvador. A fin de mantener este *statu quo*, la familia élite utilizó a la Fuerza Armada, para reprimir cualquier intento de sublevación popular (1833, 1932, 1944, 1980-1992).

La oligarquía salvadoreña utilizó al Estado a su servicio particular, para adjudicarse propiedades públicas; favorecer a sus empresas, haciendas y fincas; imponer un

sistema tributario regresivo, donde el peso fiscal cae sobre la familia masiva; proveer con sus productos y servicios a las instituciones del Estado a precios que le aseguraron ganancias millonarias; robar a la hacienda pública, apropiarse de dinero proveniente de empréstitos internacionales, incluso, hasta el que llegó al país con fines humanitarios (terremotos); construir la infraestructura en función de las empresas y negocios de la familia élite, etc. "El sector empresarial, a lo largo de su historia, ha perseguido la obtención de cuotas de poder que le han permitido ejercer presión y participación en los destinos económicos y sociales del país" (Díaz, Gómez, Merino *et al*, 1996, p. 208).

La familia élite como grupo de presión no solo ha incidido en la función estatal, también lo ha hecho en la formación de una opinión pública favorable a su interés familiar. Observamos en El Salvador que, mientras se imponía el modelo neoliberal, se hacían por decreto despidos extensos de las instituciones del Estado, se privatizaban algunas instituciones públicas y se imponía el dólar estadounidense como moneda corriente. Sin embargo, la familia masiva votaba en las elecciones por el partido Arena, aunque sus intereses eran diametralmente opuestos. "Más bien, y como lo señala Antonio Gramsci (Cuadernos de la Cárcel, 1929-1930) esta capacidad de control está determinada por la hegemonía de la clase burguesa; es decir, por su capacidad de controlar las ideas y las voluntades de todas las clases sociales, y unificarlas en torno a un proyecto histórico de desarrollo capitalista, que actúa como una especie de imaginario social colectivo en donde se cree profundamente que los intereses económicos, políticos, jurídicos y sociales de la clase capitalista son coincidentes con los intereses del resto de la sociedad" (J. Martínez, 2012).

La familia élite como grupo de presión y de interés común es compacto, porque lo unen lazos y alianzas familiar-empresariales; ha sido de carácter permanente; no encaja con la defi-

nición de grupo de presión, porque a lo largo de la historia ha detentado el poder político a través de empleados, personas sumisas civiles o militares. Asimismo, en estos Gobiernos, algunos miembros de la familia élite fungieron como ministros. Se ha observado en otras latitudes que "los empresarios con mayor poder e influencia eran aquellos que ocupaban cargos públicos y corporativos" (Fonseret, 1999, p. 99).

No obstante, a finales del siglo pasado, asumieron como familia el poder político (1989-2009). Se podría afirmar que la familia élite ha sido consustancial al Estado, y fue la base fundamental para su desarrollo como grupo económico, a excepción de dos periodos históricos (1979-1989 y 2009-), lo cual significa que la familia élite como grupo de presión encaja solo para estos dos periodos.

La teoría de la élite del poder (Baldrige, 1986, p. 262) no contiene la definición de la familia como una élite. En el caso de El Salvador, por ejemplo, no existen pequeños grupos de élites ni élites principales, pero sí aplica en que han mantenido algunos de sus miembros como altos funcionarios públicos para que velen por sus intereses desde el poder político, y para ejercer presión sobre los magistrados del poder judicial y sobre los diputados. Para aprobar leyes que les beneficien y se opongan a aquellas que le puede limitar privilegios o inmunidades, "los grupos empresariales han inyectado dinero en todos los frentes de la política" (Colburn & Sánchez, 2000, p. 40). Aquí no hay alianzas entre sectores productivos nacionales, porque la mayoría de los sectores son propiedad de la familia élite

7. La familia élite como grupo de poder

La familia élite impone su poder emanado de su riqueza, de las redes interfamiliares en los diferentes ámbitos de la producción nacional y de las alianzas con las organizaciones de la familia masiva, a través de la materialización de su voluntad en contra de cualquier oposición.

El ejercicio del poder de la familia élite es el resultado al acatamiento y subordinación de los altos funcionarios públicos. "La famosa definición de poder de Bertrand Russell (que viene a ser, en realidad, una generalización de la Weber como, la producción de efectos buscados)" (Atienza, 2012, p. 118).

Ese poder familiar ha sido capaz de modificar y crear pautas económicas, políticas, sociales y culturales, que la han beneficiado en su consolidación y desarrollo nacional. Cada vez, su poder ha crecido más, tanto que las fronteras del país se convirtieron en camisa de fuerza, situación que la condujo a realizar inversiones en países de Centroamérica, Sudamérica, Norteamérica y Europa. Este éxito se basa en el detrimento de las condiciones de vida de la familia masiva, lo que ha dado como resultado el empobrecimiento, bajos salarios, inseguridad alimentaria, emigración, daños y riesgos ambientales, delincuencia, rezago educativo, desempleo, etc.

En El Salvador, ha habido crecimiento económico, sin desarrollo social. En la medida en que aumenta el crecimiento, las desigualdades sociales también crecen, porque no existe una justa distribución de la riqueza, no es un modelo económico equitativo. Existe más de una contradicción entre la familia élite y la masiva, es una negación y exclusión de la primera contra la segunda.

Históricamente, los altos funcionarios del Estado han estado al servicio de quienes los retribuyen económicamente para que puedan tener acceso a lujos, privilegios y ventajas. La familia élite y sus respectivos grupos de presión crearon una especie de *petit* grupo de sirvientes de alto nivel, con pretensiones ilusorias que pertenecen a la élite a la cual le sirven. "Los grupos de presión de los grandes grupos económicos son los productos secundarios de organizaciones que tienen la posibilidad de movilizar a un grupo ofreciendo incentivos selectivos" (Olson, 2001, p. 148).

La familia élite también es un grupo ideológico, porque tiene una determinada concepción del mundo en términos generales, pero, en particular, un programa de acción nacional que lo ha ejecutado como grupo de presión y como grupo de poder. A través de los altos funcionarios de los poderes del Estado y con el apoyo de los medios de comunicación, esgrimieron la ideología de derecha para tratar de impedir la democratización del país, llegando al extremo de un conflicto armado so pretexto de defender lo que la familia élite consideraba como democracia, de modo que presentaban el conflicto bélico como una cruzada a favor de la democracia y de los valores cristianos.

El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (1983) señaló: "La concentración de poder económico y la dominación de la economía nacional por un pequeño grupo de monopolios (...) constituyen causas del conflicto que desangra a El Salvador".

La familia élite constituye un bloque hegemónico histórico, que ha establecido alianzas con estructuras sociales de la familia masiva, partidos políticos, sectores religiosos, equipos deportivos, organizaciones no gubernamentales, con el propósito de neutralizarlos y para que adopten como propio los intereses de la familia élite.

El origen de la familia élite procede de la élite económica de El Salvador. En 1920, el grupo económico de poder lo constituían cincuenta y cinco familias. Con el pasar de los años desaparecieron algunas y surgieron nuevas; varias de ellas sobrevivieron, entre otras razones, por las alianzas matrimoniales. De esta manera se constituyeron en la familia élite, compuesta por veintiséis grupos familiares emparentados entre ellos.

Cuadro 1
Familias de la élite económica de 1920
que sobreviven a la fecha

Sol	De Sola	Belismelis
Llach	Regalado	Guirola
Hill	Dueñas	Ávila
Álvarez	Quirós	García-Prieto
Salaverría	Araujo	Meardi

Fuente: elaboración propia, datos obtenidos en, Paniagua C. "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño", *ECA Estudios Centroamericanos*, San Salvador, 2002, 645-646.

Las quince familias que aparecen en el cuadro 1 llegaron hasta el siglo XXI como grupo de poder económico, constituido en clase social y que son la base de lo que hemos denominado familia élite. Se observa que las nuevas generaciones de la familia élite se han abierto a otras familias pudientes, que no tienen el linaje que la élite económica primigenia ha mantenido pretéritamente.

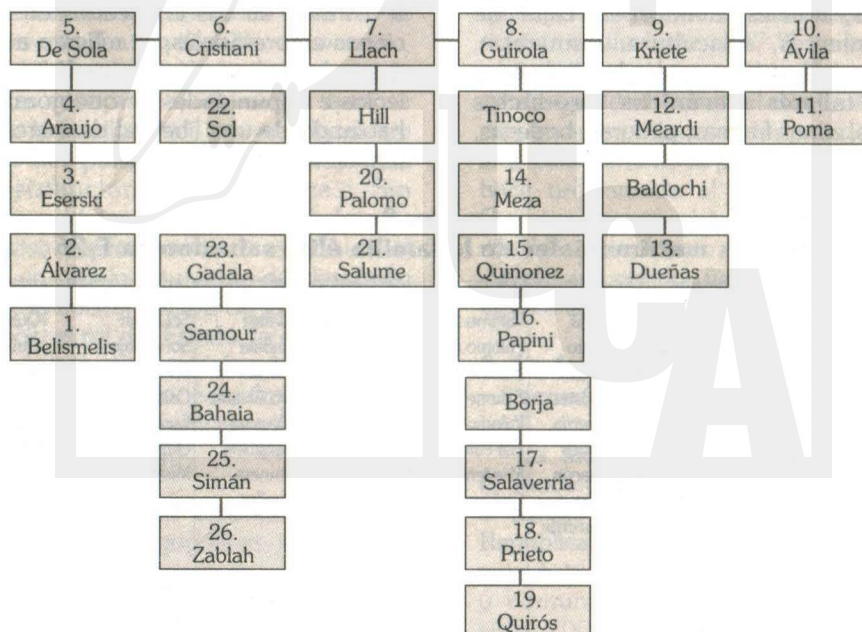
Cuadro 2
Familias registradas desde 1977

Meza Ayau	Dutriz	Daglio
Gadala María	Kriete	Schwartz
Esterski	Poma	Mathies
Cohen	Palomo	Baldochi
Cristiani	Simán	Freund

Fuente: elaboración propia con base en datos obtenidos en E. Colindres, *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*, San Salvador, UCA, 1977. Sevilla, M. *La concentración económica en El Salvador*, Managua, CRIES, 1985. Dalton, R. *El Salvador (monografía)*, San Salvador, UCA, 2002.

A finales del siglo XX, irrumpen nuevas familias de origen árabe-palestino, la mayoría establecen matrimonios entre su raza de origen, observamos que casi no se producen matrimonios de esta familia del Medio Oriente con las familias de origen de la élite económica de El Salvador. Entre estas, podemos mencionar a las familias Bahaia, Safie, Yacir, Dada, Zaid, Salume, Barake, Babun, Zablah.

Gráfico 2
Vinculaciones familiares



Fuente: elaboración propia.

La homogamia practicada por las familias que forman la oligarquía se produce entre miembros de élite y los nuevos grupos de poder económico que surgen, lo que les permite no solo reproducirse, sino prolongar su existencia y consolidar sus empresas familiares.

La familia élite está constituida por veintiséis apellidos, que se han unido a nuevos millonarios, como una recomposición y contemporaneidad del grupo económico empresarial. La lista que presentamos está incompleta, hay familias que recién ingresan, por ejemplo, la familia Callejas. Asimismo, hay grupos económicos emergentes que se constituyen en cerco de contención y de protección a la familia élite.

Estas veintiséis familias tienen empresas financieras, de seguros, inversiones, droguerías, agua embotellada, exportación, parcelaciones, distribuidora de vehículos, implementos agrícolas, cultivo, beneficiado y exportación del café, distribución de productos importados, telecomunicaciones, aceites, manufacturas textiles, repuestos de vehículos, vidrio, construcción, centros comerciales, restaurantes, hoteles, almacenes, cajas de cartón, alimentos, agricultura, inmuebles, ensamblajes industriales, calzado, industrias metálicas, talleres mecánicos, productos tecnológicos, zonas francas, pinturas, bodegas,

publicidad, ferreterías, agroindustria, agua embotellada, bienes raíces, electricidad, etc.

La familia élite tiene el control articulado y sistemático, a través de las alianzas empresariales que suman alrededor de 800 empresas (Arias, 2010, p. 4), del empleo, salarios e inversión nacional, es decir, tiene concentrado los principales medios de producción del país.

Observamos cómo la familia élite, de ser monoprodutora, se ha diversificado a través de la multisectorialidad, de tal forma que abarca los principales sectores de la economía nacional, lo que significa que no han existido diversos grupos oligárquicos, sino que es la misma familia élite que se ha venido transformando y adecuándose a los nuevos tiempos. Se la puede considerar como altamente competitiva y moderna en administración de empresas, tecnología de punta y excelente utilización de los medios de comunicación y de información. Debemos tomar en cuenta que la nueva generación de la familia élite tiene alta formación académica adquirida en universidades del extranjero.

Cuando los miembros de la familia élite, o a través de sus empleados en sus asociaciones empresariales, se refieren a libertad de mercado, hacen alusión implícita a los privilegios e impunidades de que gozan, no están hablando de una libertad de mercado para la familia masiva.

Cuadro 3
Alianzas matrimoniales de la familia élite salvadoreña F-26

SIMÁN	DE SOLA	SALAVERRÍA	PALOMO	ÁLVAREZ	SOL	QUIRÓS
Bahaia Simán	Sola Wright	Salaverría Borja	Palomo Déneke	Eserski Álvarez	Sol Millet	Quirós Noltenius
Simán Safie	Araujo Sola	Salaverría Prieto	Palomo Álvarez	Álvarez Gadala	Sol Araujo	Quirós Valladares
Simán Yacir	Sola Cristiani	Salaverría Alcaine	Palomo Meza	Palomo Álvarez	Sol Zaldívar	Quirós Mendoza
Simán Siri	Sola Esquivel	Salaverría Cáceres	Salume Palomo	Borgonovo Álvarez	Calderón Sol	Quirós Matute
Simán Kattan	Sola Hebard	Mathies Salaverría	Palomo Bukele	Dumont Álvarez	Escalante Sol	Salaverría Quirós
Simán Bahaia	Sola Gerrits	Salaverría Quirós	Hill Palomo	Álvarez Belismelis	Quiñonez Sol	Menjívar Quirós
Simán Dada	Sola Jokisch	Salaverría Chacón	Montenegro Palomo	Álvarez Prunera	Miranda Sol	
Simán Dabdoub	Sola Funsten	Salaverría Cromeyer	Chávez Palomo	Álvarez Aguilar		
Simán Zaid	Esquivel Sola	Trigueros Salaverría				
Simán Batres	Sola Zabanch					
Simán Dada	Sola Benítez					
Simán Saca						
Simán Massis						
Simán Zablah						

KRIETE Kriete Ávila Poma Kriete Guirola Kriete Balzarette Kriete Meardi Kriete Kriete Baldochi Zaldívar Kriete Baldochi Kriete	BELISMELIS Álvarez Belismelis Romero Belismelis Ávila Belismelis Belismelis Vides	SALUME Salume Barake Salume Babun Salume Palomo Salume Pacas Salume Artiñano	CRISTIANI Cristiani Llach Cristiani Moscoso Cristini Burkard Sola Cristiani Cristiani Cristiani Cristiani Goodall	ÁVILA Kriete Ávila Ávila Quehl Ávila Poma Ávila Meardi Ávila Menéndez Ávila Escobar	ARAUJO Araujo Eserski Sol Araujo Araujo Sola Araujo Celasco Araujo Eserski Araujo Sola	MEZA Murray Meza Meza Tinoco Palomo Meza Neuwald Meza Augspurg Meza Segovia Meza Quiñonez Meza Tinoco Meza
POMA Poma Kriete Ávila Poma Poma Delgado Poma Raskosky Poma Bracete	DUEÑAS Baldochi Dueñas Dueñas Barraza Dueñas Herrera Dueñas Pérez Regalado Dueñas	ZABLAH Zablah Touché Zablah Larín Zablah Nosthas Zablah Siri Zablah Hasbún Simán Zablah	LLACH Cristiani Llach Llach Hill Llach Reyes Llach Schonemberg Guirola Llach	BAHAIA Bahaia Simán Bahaia Samour Bahaia Gueragosian	QUINONEZ Quiñonez Meza Quiñonez Papini Quiñonez Sol Quiñonez Caminis	ESERSKI Eserski Álvarez Araujo Eserski Eserski Gómez
GUIROLA Guirola Kriete Guirola Llach Guirola Meardi Soler Guirola	GADALA Álvarez Gadala Gadala María Gadala Samour	MEARDI Meardi Kriete Ávila Meardi Guirola Meardi	PAPINI Catani Papini Borja Papini Quiñonez Papini	GARCÍA PRIETO Salaverría Prieto García Prieto García Prieto Daglio		

Fuente: elaboración propia con base en datos tomados de las juntas directivas de las empresas familiares inscritas en el Registro de Comercio del Centro Nacional de Registro (CNR), y en C. Paniagua, "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño", San Salvador, ECA Estudios Centroamericanos, n.º 645-646, 2002.

La familia élite, prácticamente, es la dueña de la economía nacional, mientras la inmensa mayoría de familias salvadoreñas cada vez se empobrecen más. La familia élite, al contrario, aumenta su riqueza, cuando hablamos de crecimiento económico, es obvio que se refiere al de la familia élite, que se erige sobre la pobreza del país, particularmente en la injusta distribución de la riqueza. "Sin embargo, la orientación macrosocial de esta 'nueva' clase representa una continuidad oligárquica en cuanto a su visión del desarrollo económico, la concentración de la riqueza en pocas manos, el rol del Estado, la distribución de la renta y la justicia social, y la reproducción de un sistema socioeconómico basado en la desigualdad e injusticias estructurales" (Velásquez, 2011, p. 22).

La familia élite logra esconder las prácticas monopólicas y oligopólicas, a través de una red familiar de empresas, con distinta razón social y diferentes juntas directivas. Por tal razón, no todas las empresas de

la familia élite están registradas por ellos mismos. Sin embargo, la Oxfam contabiliza que 160 millonarios en El Salvador acumulan riqueza equivalente al 87 % de la producción nacional. Asimismo, afirma: "Los altos índices de desigualdad frenan el desarrollo y pueden perpetuar la pobreza en un país donde más de la tercera parte de la población la sufre. Oxfam hace un llamado al Gobierno, instituciones y sector empresarial para poner en marcha medidas que frenen la desigualdad, promoviendo una política fiscal más justa que contribuya a equilibrar la balanza" (Oxfam, 2015a)

8. La familia élite y el modelo económico

La familia élite instauró en El Salvador el modelo económico neoliberal, en 1989, a través de su partido político Alianza Republicana Nacionalista (Arena), lo que equivale a la privatización de las tierras ejidales y comunales que se impuso a finales del siglo XIX. Este modelo económico sirvió de

trampolín para saltar a niveles superiores de enriquecimiento y asaltar la institucionalidad del Estado salvadoreño. Los principales medios de comunicación jugaron un papel estratégico para justificarlo ante la población, al establecer una agenda periodística común para tratar de lograr un consenso en la población, de tal forma que existiera coincidencia mental con la élite económica (López-Escobar & Llamas, 1996, p. 30).

La historia se repite a través de la instrumentalización del Estado en su beneficio, y en perjuicio de la familia masiva, para lo cual crearon un andamiaje jurídico con el propósito exclusivo de realizar estos hechos "dentro de la ley". No obstante ser un modelo neoliberal, para las empresas de la familia élite fue proteccionista, pero fue libre mercado para la familia masiva, totalmente desprotegida, lo que provocó la quiebra de empresas micro y medianas; es decir, fue un modelo a la medida de los intereses de la élite.

El modelo neoliberal y las acciones que se realizaron para sustentarlo fueron justificadas por los voceros y miembros de la familia élite. Hicieron creer, a través de sus medios de comunicación impresos, radiales y televisivos, que han estado históricamente "aliados con el poder político establecido, no con las audiencias" (Orozco, 2001, p. 161) y que con este modelo se iba a dar un alto crecimiento económico que beneficiaría al país. En efecto, hubo crecimiento, pero para la familia élite y favoreció exclusivamente a sus alianzas empresariales-familiares. "Desde 1989 se introduce en El Salvador un nuevo modelo económico llamado modelo neoliberal, que se presentó como la salvación de la crisis económica y social que atravesaba el país, que en su inicio se basó en los programas de ajuste estructural y estabilización económica" (Monterrey & Orellana, 2007, p. 23).

Entre las medidas neoliberales que impuso la familia élite a través de su partido Arena,

fue la eliminación del impuesto a las exportaciones de azúcar, para incrementar sus ganancias de las exportaciones y acrecentar su capital, además quedaron exentas de pagar el IVA por ese arancel suprimido. Los expresidentes Alfredo Cristiani (1989-1994) y Armando Calderón Sol (1994-1999) le hacía creer a la población que estas medidas les iban a favorecer económicamente, el discurso no se correspondía con la realidad (Ricoeur, 2006, p. 29). Asimismo, la familia elite abolió al Instituto Nacional del Café (Incafé) y el Instituto Nacional del Azúcar (Inazúcar), que se encargaban de las exportaciones de ambos productos, respectivamente. Las divisas que entraban al Estado por esas transacciones de comercio internacional se trasladaron a la familia élite.

La familia elite eliminó el Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (Insafi), el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), el Instituto Regulador de Abastecimiento (IRA), el Ministerio de Planificación (Miplán), el Ministerio de Cultura, redujeron los aranceles a la importación para favorecer a sus grandes empresas, le llamaron a través de los medios de comunicación eufemísticamente liberalización de importaciones, privatizaron el sistema de pensiones. Los miembros de la familia élite³ inmediatamente se lo apropiaron a través de las Administradoras de Fondo de Pensiones (AFP). Estos hechos ocurrieron obviamente sin tomar en consideración el "establecimiento de las vías de transparencia y participación" (Blanco, 2014, p. 16) de la ciudadanía.

La familia élite "vendió" a las empresas transnacionales las instituciones del Estado salvadoreño siguientes: las compañías de distribución de la energía eléctrica, los ingenios Injiboa, El Carmen, Chanmico, Chaparrastique y La Magdalena, así como la Administración Nacional de Telecomunicaciones (Antel). Para las empresas extranjeras de comunicación, es atractivo invertir en la compra de las telecomunicaciones, porque "necesitan poca

3. Dueñas, García Prieto, Zablah, Sagrera, Murray, Kriete, Cohen, Baldochi, Llach, Siri, Belismelis, Catani Papini, Álvarez, (Albiac, 1999, p. 863), (Paniagua, 2002).

inversión de capital y generan grandes ganancias" (Castells, 2009, p. 138).

La familia élite ha tomado a El Salvador, en el pasado, como su hacienda, y hoy, como su empresa. Aumenta sus riquezas a costa del empobrecimiento de la familia masiva y en violación a no importa qué derechos humanos.

No les importó la parálisis económica y la catástrofe social que dejaría la emigración. A medida que las remesas aumentaban, la economía dejaba de crecer, los homicidios se multiplicaban, la emigración se disparaba y el G-20⁴ multiplicaba sus ingresos para invertirlos en el exterior. La crisis social y la violencia se agravaron mucho, porque entre 1989 y 2004 se dismantelaron o debilitaron las instituciones de protección social que existían (Villalobos, 2013).

La última medida estructural de la familia élite fue la Ley de Integración Monetaria, con la cual se impuso la dolarización, que para la familia masiva significó el empobrecimiento de la noche a la mañana, porque los salarios se mantuvieron a precios del colón, pero las mercaderías, bienes y servicios pasaron a precios de dólar. De esta manera, aumentaron incluso hasta 500 % su precio; las ganancias de la familia élite, en cuestión de horas, creció de forma astronómica, y los miles de millones de dólares en remesas de los emigrantes salvadoreños pasarían prácticamente a sus arcas, vía sistema financiero, sector comercial y de servicios, lo cual "(...) favorece, entre otras cosas, la expansión financiera de los EE. UU. en la región" (Robles, 2011, p. 111).

Las reformas económicas impulsadas por la familia élite tenían el propósito de "convertir al país en una plaza regional financiera y de servicios. De ahí que dichos grupos de poder económico hayan utilizado toda su influencia en los diferentes Gobiernos de Arena para

lograr tal propósito" (Segovia, 2005, p. 95), en especial el de los principales medios de comunicación, los cuales se valieron de una dictadura mediática, en donde no se garantizaba la libertad de expresión (Saffon, 2007, p. 18).

En El Salvador, antes de la imposición del modelo neoliberal, las políticas económicas y tributarias fueron diseñadas con el fin de que la familia élite tuviera un crecimiento económico centralizado en su respectiva clase social. La escasa política social fue paliativo para neutralizar la protesta ciudadana, y la familia élite ha devenido más voraz, insensible y depredadora de la mano de obra que proporciona la familia masiva y de los recursos naturales del país.

Entre las acciones económicas que la familia élite impuso, estaba la firma de los Tratados de Libre Comercio, para beneficiar a las empresas transnacionales, de las cuales ciertos miembros de la familia élite eran socios minoritarios. Asimismo, para las empresas de la alianza empresarial-familiar, estos tratados, además de que hacen perder a El Salvador parte de la soberanía nacional, se convierten en instrumentos económicos internacionales que van en detrimento de los países subdesarrollados. Además, provocan la quiebra de micro y medianas empresas y productores, porque liberaron los impuestos a la importación, con lo que beneficiaban exclusivamente a las empresas extranjeras, pero hicieron creer a los salvadoreños lo contrario. "Los grupos poderosos tienen acceso preferente al discurso público y lo controlan, y a través del discurso controlan las mentes del público" (Dijk, 2002, p. 27).

La familia élite históricamente ha evadido pagar los impuestos y se ha negado a tributar lo que le corresponde en relación con el nivel de ingresos. Esa responsabilidad se la trasladó a la familia masiva, a través del Impuesto de Valor Agregado (IVA). Además de esta

4. Se refiere a las 20 familias que en esa época constituían la familia élite. Hoy esas siglas son F-26.

injusticia, los miembros de la familia élite se convierten en ciudadanos salvadoreños de primera clase, y los de la familia masiva son de segunda. Es una especie de *apartheid* salvadoreño. “Este fenómeno responde a la estructura de la política fiscal, que se ha perfilado bajo intereses pro empresariales de ciertos grupos económicos que poseen el poder y un mayor nivel de concentración de la riqueza del país” (Monterrey & Orellana, 2007, p. 82)

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), una institución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y la organización benéfica internacional Oxfam (Oxford Committee for Famine Relief) presentaron el documento *Tributación para un crecimiento inclusivo* (2016), en el que exponen que “los millonarios en El Salvador pagan en impuestos menos del cinco por ciento de sus ingresos”, porque el mayor peso de la tributación recae en la familia masiva, a través del descuento de la renta de sus respectivos salarios y en el IVA. La familia más pobre es a la que se le descuenta más, para que la familia élite sea beneficiada. En el documento también se afirma que el sistema tributario es “arcaico y disfuncional, también proporciona a las empresas y a los ricos amplias oportunidades para que eviten pagar los impuestos que les corresponde en justicia”.

Juan Pablo Jiménez, representante de la Cepal, recomendó al Estado salvadoreño “imponer una tasa tributaria al patrimonio, a las herencias y a las donaciones, ya que las recaudaciones por esa vía son una vergüenza” (Alvarado, 2016, p. 2).

Además, los miembros de la familia élite no se consideran salvadoreños, no tienen esa identidad nacional, entre otros, debido al origen foráneo de casi todos. Si nos fijamos en los gráficos que presentamos, los nombres de familia no son originarios del país, incluso la familia Álvarez es de nacionalidad colombiana; por tal razón, solo se interesan en sus ganancias, aunque depreden los recursos naturales del

país y los miembros de la familia masiva pasen miserias y carencias de los servicios básicos.

Las mercancías producidas por la familia masiva no pudieron competir con empresarios estadounidenses, en donde la producción agropecuaria es subsidiada por el Estado, y ante cualquier desastre natural, tienen seguro de pérdida. Además, en Estados Unidos existen políticas públicas encaminadas a promover y proteger la producción. Por tal razón, los tratados de libre comercio fueron conocidos popularmente como tratados entre un “tiburón y una sardina”. Mientras tanto, en El Salvador solo se ha protegido históricamente a la producción y a las empresas de la familia élite.

La familia élite se apropió de la banca del Estado, se constituyeron en conglomerados financieros y “vendió” instituciones públicas; entre los despojos a la familia masiva, el más sensible fue la apropiación de los ahorros. Asimismo “facilitar” el crédito en tarjetas y en préstamos hipotecarios, de tal forma que, además, se apropiaron de los bajos salarios de la familia masiva en un contexto de exclusión social.

La familia élite creó instituciones ideológicas para hacer uso de la propaganda (Chomsky, s. f.), para justificar sus políticas y hacerlas creíbles en la familia masiva, además de contar con una serie de instituciones educativas en donde se forman a ciudadanos que no solo defenderán los intereses de la élite, sino que los tomará como propios.

Crearon la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades), un tanque de pensamiento de la familia élite que realiza “investigaciones” sociales, políticas y económicas. Cuando el partido Arena detenía el poder político, servía para justificar el accionar del poder ejecutivo y “fue el organismo con mayor capacidad de incidencia en la política económica del Gobierno” (Cardenal, 1996, p. 139). En la gestión del Gobierno del

FMLN, se ocupó de oponerse a las políticas públicas que beneficiarían a la familia masiva, bajo el pretexto histórico de defender la democracia y los intereses de la nación salvadoreña.

Fundaron la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) para formar profesionales provenientes de la familia masiva, para educarlos en la ideología de derecha⁵ y convertirlos en fieles defensores del modelo neoliberal, y hacerles creer que los intereses de la familia élite son los mismos que tiene la familia masiva. De igual modo, se apropiaron del Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA) para formar técnicos. Es de hacer notar que estas instituciones son de alto nivel académico, por los intelectuales orgánicos con que cuenta la familia élite.

Con esta segunda acumulación originaria de capital, la familia élite ha logrado concentrar la riqueza, el precio lo sufraga la familia masiva, con la desigualdad en la distribución de la riqueza y la existencia de un exiguo presupuesto de la nación, que no alcanza para financiar los servicios públicos, tales como agua, educación, salud, vivienda, pensiones, electricidad, seguridad nacional, transporte público, etc. Según Salvador Arias Peñate (2010, p.3), "En el marco del modelo neoliberal, se da una transformación en el proceso de centralización y concentración del capital, el cual pasa a ser controlado por un grupo de familias más reducido..."

La familia élite centra la actividad económica en los sectores comercio, servicios y financieros, debido, entre otros, a que la emigración salvadoreña hacia los EE. UU. le es altamente rentable, por el envío de más de cuatro mil millones de dólares al año. Buena parte de ese dinero va a parar a sus empresas.

9. La familia élite y el poder político

El Salvador ha sido administrado económica, política y socialmente por una élite de poder que se transformó en una familia que ha "gobernado" directa o indirectamente el país. En este contexto, los seres más vulnerables, explotados y sacrificados han sido la madre y los hijos de la familia masiva, porque han sido víctima de un sistema político y económico machista y expoliador, y por la explotación y el machismo de sus maridos o esposos.

Se supone que los hijos que observaron sufrir a sus madres y hermanas lucharían por lo existencia de una familia democrática; no obstante, esa descendencia repite por generaciones el patrón machista incubado por sus padres en el proceso de socialización.

Un sistema político que se precie de ser democrático tendría en el centro de la importancia la protección prioritaria de la madre y los hijos. "Hay que tener en cuenta que el programa político de la democracia familiar es expresión de las luchas de las mujeres en tanto movimiento social" (Cordero, 2001, p. 131). La democracia familiar no ha estado en el centro del debate ni ha sido la brújula del movimiento social, no se ha tenido claridad de la importancia fundamental de la salud de la célula familiar y su repercusión en el cuerpo social.

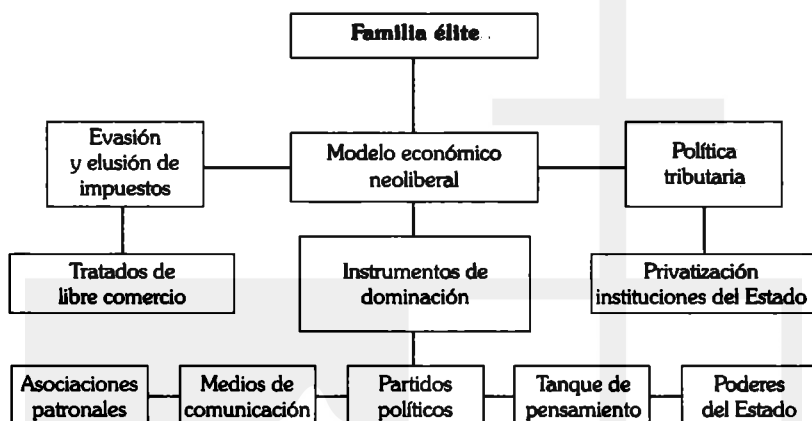
En cuanto a la familia élite, este es un tema insignificante, aparentemente, porque empoderar a las mujeres de la familia masiva de sus roles y estatus en la sociedad podría conducir a realizar renovaciones sociales; son las nuevas fuerzas motrices de los cambios estructurales, que se encuentran en estado potencial.

5. A miembros de la familia élite se les vincula con el terrorismo internacional de derecha ("Exfuncionarios y empresarios de la derecha salvadoreña aliados estratégicos del terrorismo internacional", 2010).

La familia élite ha sido coherente con su dominación de la familia masiva; la estrategia más exitosa para consolidar su dominación es

mantener el machismo, a través de los principales agentes directos de socialización.

Gráfico 3
Tentáculos de la familia élite
F-26



Fuente: elaboración propia.

La familia élite, como hemos dicho, ha evolucionado y adquirido más poder a través del tiempo. En cambio, los diferentes partidos políticos sirvientes de los intereses de la familia élite han pasado, más con pena que con gloria, como institutos políticos que han servido de vasos comunicantes Gobierno-familia élite; han hecho coincidir las relaciones internacionales, el comercio exterior, la economía nacional y el ordenamiento jurídico interno con los intereses y beneficios de la familia élite. “En definitiva, el peso con el que los empresarios intervienen en la política en el país ha contribuido, en buena medida, a aumentar la pobreza, la exclusión social, la corrupción y la debilidad de las instituciones” (*Proceso, Informativo Semanal*: «Los empresarios toman el control de Arena», 2001, p. 4).

En los Gobiernos de Arena, los miembros de la familia élite que formaron parte del Consejo Ejecutivo Nacionalista (Coena) y del Poder Ejecutivo han sido, entre otros, Enrique Borgo Bustamante, Roberto Llach

Hill, Roberto Murray Meza, Eduardo Zablla Touché, Ricardo Quiñonez, Edwin Sagrera, Miguel Ángel Salaverría, José Ángel Quirós, Ricardo Poma, Orlando De Sola, Guillermo Sol Bang, Raúl García Prieto.

La familia élite posee su propio partido político, tiene partidos satélites y medios de comunicación que le sirven a sus intereses. La familia élite, obviamente, es la financista del partido Arena; por ejemplo, en año y medio (2015-2016), “Arena recibió de donantes privados un total de 2 992 000 dólares, de los cuales un 40 % provino de seis familias tradicionalmente vinculadas (...)” (Labrador, 2016, p. 1) al partido, entre ellas se mencionan las familias Poma, Dueñas, Regalado, Simán, Cristiani, Llach.

Gabriel Labrador señala que a estos seis financistas del 40 % al partido Arena, se le suman las familias siguientes: Callejas, Quirós, Imberton, Murray Meza, Borgonovo, Borja, Wright, Araujo y Eserksi.

La familia élite es tan poderosa que partidos políticos democráticos que acedan al poder político se verán frenados en el intento de realizar reformas económicas, sociales, educativas, tributarias, laborales, etc., porque los tentáculos de la familia élite tienen penetrados al movimiento social, medios de comunicación, partidos políticos, poderes del Estado, etc. Incluso con el propósito de mantener el "blindaje", pueden provocar la anomia social y la quiebra del país, y el pretexto será por la democracia, la institucionalidad y los pobres.

Resultados

La protección a la familia no está enfocada en la madre ni en los hijos, hay una ausencia de políticas públicas que resguarden a la familia como unidad familiar. En un divorcio o separación, la madre prácticamente se convierte en el principal sostén económico, debido al exíguo aporte monetario que, por ley, desembolsan los padres para la manutención de sus hijos, con el agravante de que son la madre y los hijos los que salen de la casa y quedan de un momento a otro en la intemperie cuando, por ley, la madre y los hijos deberían permanecer en la residencia y, si la casa es alquilada o fue adquirida por un préstamo hipotecario, el padre debería continuar con la cancelación mensual de los abonos o del alquiler de la vivienda.

Realizar un estudio de la familia en El Salvador se encuentra con la limitante de que el censo de población y de vivienda, y e las encuestas de hogares de propósitos múltiples son realizados utilizando tipologías antiguas de la familia, obviamente sin tomar en cuenta las nuevas formas; tampoco contienen datos sobre las familias de acuerdo con el ingreso económico.

En El Salvador, veintiséis familias constituyen una clase social y son el grupo de poder económico con mayor fuerza e incidencia en el sistema político y en el modelo económico del país. Los matrimonios son alianzas econó-

micas, las fortunas se incrementan y se consolidan las empresas. La familia élite controla los principales rubros de la economía, por ejemplo, el comercio, el servicio, la industria y el sector financiero.

La familia élite cuenta con organizaciones y cámaras empresariales, medios de comunicación, tanque de pensamiento e instituciones educativas, entre otros, para incidir sobre cualquier política pública que pueda afectar sus intereses económicos.

La familia élite, a través de sus principales medios de comunicación, ha formado en la familia masiva una opinión favorable a sus intereses, además de promover el individualismo y el consumismo compulsivo, que se objetiva en las ventas que realiza en sus empresas ubicadas en los grandes centros comerciales de su propiedad.

Consideramos que los matrimonios de los miembros de la familia élite no son estrictamente por conveniencia económica, porque, de ser así, no fuera una familia monolítica que ha sufrido metamorfosis ante las situaciones que se le presentan como desafíos u obstáculos, que lejos de debilitarse se ha fortalecido. Los matrimonios se dan por el *habitus*, es decir, por su entorno, en donde, los capitales culturales, sociales y económicos de los miembros de la familia élite juegan un papel determinante.

La familia élite ha construido, a partir de 1989, un modelo económico a su medida. El neoliberalismo no solo se refiere a los privilegios e inmunidades económicas, financieras y jurídicas que, como clase social, tiene; también centros educativos privados de enseñanza básica, media y universitaria forman a estudiantes y a profesionales dentro de esta "lógica" neoliberal.

Entre las diferencias de la familia élite y la masiva, encontramos que la familia masiva tiende a formar uniones informales, a contraer nupcias y a procrear hijos a temprana edad.

Asimismo, tiende a tener varias uniones, el hombre deja hijos abandonados y la mujer tiene hijos de diferentes hombres. A esta situación contribuye, entre otros, la inexistencia de una normativa que proteja realmente de forma económica a las madres y a los hijos ante el abandono paterno.

Entre el blindaje que protege a la familia élite encontramos la tributación, que es regresiva en ganancia para la familia élite. En El Salvador el pobre paga impuestos en calidad de oligarca, y el miembro de la familia élite, como pobre.

Conclusiones

En el desarrollo de este trabajo, nos percatamos de que la oligarquía en El Salvador es una sola familia, constituida por veintiséis clanes, con un aproximado de ochocientas empresas.

Los clanes familiares realizaron su segunda acumulación originaria de capital en el período 1989-2009, cuando accedieron al poder político y se quedaron con la banca, privatizaron las instituciones del Estado, se quitaron los impuestos, etc., y cuando trasladaron la carga tributaria a la familia masiva a través del IVA, sin ningún tipo de pacto o negociación; simplemente, lo impusieron de la noche a la mañana.

La homogamia practicada por la familia élite ha sido determinada por el *habitus*, y la ha beneficiado como clase social. Asimismo, el envío de sus hijos para que reciban formación académica en prestigiosas universidades extranjeras ha influido en la modernización y la competitividad de las empresas familiares.

La familia élite, a través de sus diversos medios de comunicación, ha “moldeado” a la familia masiva y ha formado una identidad e idiosincrasia nacional concomitante con sus intereses económicos, sociales y políticos.

La oposición cerrada de la familia élite a la reforma tributaria a través de los medios de comunicación podría conducir a la realización de una transformación fiscal, parecida a la reforma agraria en los años ochenta. En El Salvador, urge que se realice una reforma tributaria progresiva.

En El Salvador, “el sistema fiscal se apoya principalmente en los impuestos al consumo que significan el 60 % de la recaudación. Los impuestos al consumo penalizan más a las personas que dedican todo su ingreso a adquirir bienes de consumo básico” (Oxfam, 2015, p. 7).

En El Salvador, existen dos clases sociales: la clase social dominante y la dominada, traducidas en familias serían la élite y la masiva. Sin embargo, es la élite la que ha mantenido coordinación y sistematización, mediante estrategias matrimoniales y alianzas empresariales.

La familia élite se ha opuesto históricamente a los cambios estructurales que favorezcan a la familia masiva, lo que ha dado, como resultado, la emigración masiva de salvadoreños y la inseguridad ciudadana.

Por lo general, no es común que los miembros de la familia élite tomen el protagonismo contra leyes y políticas públicas democráticas; lo hacen a través de sus subalternos, por ejemplo: políticos, dirigentes sindicales o gremiales, medios de comunicación, magistrados, etc.

Bibliografía

Albiac, M. (1999). *Los más ricos de El Salvador*. ECA, Estudios Centroamericanos, (612), 825-864.

Alvarado, T. (2016, julio 18). “Millonarios en El Salvador pagan en impuestos menos del 5 % de sus ingresos”. Recuperado 9 de agosto de 2016, a partir de <http://www.>

transparenciaactiva.gob.sv/empresas-y-millonarios-deben-pagar-mas-impuestos

https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacic3b3n_y_poder_de_manuel_castells3.pdf

Anda, C. (2004). *Introducción a las ciencias sociales*, (tercera edición). Editorial Limusa.

CEPAL & OXFAM. (2016). *Tributación para un crecimiento inclusivo*. Recuperado a partir de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39949/S1600238_es.pdf

Arias, S. (2010). *Atlas de la pobreza y la opulencia en El Salvador*. San Salvador: UCA- Talleres Gráficos.

Chomsky, N. (s. f). "El control de los medios de comunicación". Recuperado a partir de http://www.academia.edu/6177913/Chomsky_Noam_-_El_control_de_los_medios_de_comunicacion_DOC

Arriagada, I. (2006). "Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia". Recuperado el 4 de julio de 2016, a partir de http://ciedur.org.uy/adm/archivos/publicacion_194.pdf

Atienza, M. (2012). *El sentido del derecho*. Barcelona: ARIEL.

Colburn, F. & Sánchez, F. (2000). *Empresarios centroamericanos y apertura económica*. San José: EDUCA.

Ayala, S., Carballo, J., Cruz, R. et al. (1997). *Organización de los grupos de poder y de los grupos de presión en El Salvador*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador.

Colindres, E. (1977). *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador: UCA-Editores.

Baldrige, J. V. (1986). *Sociology: a critical approach to power, conflict and change* (2.^a edición). New York: Macmillan Pub. Co.

Cordero, A. (2001). La base social y política de la familia. En *Realidad familiar en Costa Rica: Aportes y desafíos desde las ciencias sociales* (p. 252). San José: FLACSO-Costa Rica.

Blanco, V. F. S. (2014). "Democracias de código abierto y cibermultitudes". En *De la democracia de masas a la democracia deliberativa, 2014*, ISBN 978-84-344-1865-3, págs. 163-181 (pp. 163-181). Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4801238>

Dalton, R. (2002). *El Salvador (monografía)* (decimotercera edición). San Salvador: UCA-Editores.

Cardenal, A. (1996). Élite agrarias, estructura económica y transición hacia la democracia en El Salvador. *Afers Internacionals*, 34-35, 125-147.

Díaz, R., Gómez, X., Merino, S. et al. (1996). *Organización de los grupos de poder y de los grupos de presión en El Salvador: sector empresarial*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador.

Casaús, M. (1994). "El papel de las redes familiares en la configuración de la élite de poder centroamericana". *Realidad*, 42, 973-1014.

Dijk, T. V. (2002). "El análisis crítico del discurso y el pensamiento social". *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(1), 18-24. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n1.22>

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial. Recuperado a partir de

Dirección General de Estadística y Censos (2009). *VI Censo de población y de vivienda 2007* (vol., tomo I). San Salvador.

- Recuperado a partir de https://www.google.com/search?q=Censo+de+Poblaci%C3%B3n.+Tomo_I+Caracteristicas_Generales_de_Poblacion&ie=utf-8&oe=utf-8#q=Censo+de+Poblaci%C3%B3n.+Tomo_I+Caracteristicas_Generales_de_Poblacion
- Dirección General de Estadística y Censos (2015). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San Salvador. Recuperado a partir de <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>
- Directores y Miembros | Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social. (s. f.). Recuperado 22 de julio de 2016, a partir de <http://fusades.org/fusades/conocenos/directores-miembros-fusades>
- Engels, F. (2012). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. San Salvador: Editorial Jurídica.
- Dirección General de Impuestos Internos (2012). "Estimación de la evasión del IVA en El Salvador". Recuperado a partir de http://www.transparenciafiscal.gob.sv/downloads/pdf/DC4200_ESTUDIO_DE_EVASION_A_O_2000-2010_4_.pdf
- "Exfuncionarios y empresarios de la derecha salvadoreña aliados estratégicos del terrorismo internacional". (2010, julio 16). Recuperado 1 de agosto de 2016, a partir de <http://amsspres.blogspot.com/2010/07/altos-empresarios-salvadorenos.html>
- Fonseret, R. M. (1999). "El régimen y la sociedad: grupos de presión y concreción de intereses". *Ayer*, (33), 87-114.
- Furstenberg, F., Smith, K., Lefaucheur, N. et al. (2003). *Nuevas formas de familia perspectivas nacionales e internacionales*. Recuperado a partir de http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Galeas, M. (2015). *El oligarca rebelde: Mitos y verdades sobre las 14 familias*. San Salvador: Editorial Cinco.
- Heller, H. (2000). *Teoría del Estado* (segunda edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, J. (2001). "Estudios sobre las familias de las élites en la Castilla moderna". *Penélope: Revista de história e ciencias sociais*, 25, 151-167.
- Huneus, S. (2010). *Las estrategias matrimoniales de la élite económica chilena*. Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado a partir de <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2009/05/TESES-HUNEEUS11.pdf>
- Innocente, C. (2015). Una mirada a las familias salvadoreñas: sus transformaciones y desafíos desde la óptica de las políticas con enfoque hacia la niñez. Recuperado 5 de julio de 2016, a partir de http://www.unicef.org/elsalvador/UNICEF_COMPLETO.pdf
- Instituto de Investigaciones Económicas de la UCA. (1983). "Los monopolios y oligopolios industriales en la economía salvadoreña". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 3, 193-217.
- Labrador, G. (2016, julio 4). "Seis familias acaparan las donaciones al partido Arena". Recuperado 22 de julio de 2016, a partir de http://www.elfaro.net/es/201607/el_salvador/18873/Seis-familias-acaparan-las-donaciones-al-partido-Arena.htm
- Linton, R. (1986). "La historia natural de la familia". En *La Familia* (sexta edición). Barcelona: Ediciones Península.
- Llewellyn, K. (1986). "La educación y la familia". En *La Familia* (sexta edición). Barcelona: Ediciones Península.

- López-Escobar, E., & Llamas, J. P. (1996). "Una dimensión social de los efectos de los medios de difusión: agenda-setting y consenso". *Comunicación y sociedad = Communication & Society*, 9(1), 91-125.
- López-Montano, L., & Herrera-Saray, G. (2014). Epistemología de la ciencia de familia-estudios de familia. Recuperado el 23 de junio de 2016, a partir de http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co/wp-content/uploads/2014/03/Vol_12_n_1/articulo2.pdf
- Los empresarios toman el control de ARENA. (2001, 3 de octubre). *El Salvador Proceso: Informativo semanal*, (970).
- Marín, J. G. (2010). "Educación y reproducción cultural: el legado de Bourdieu". *Práxis Educacional*, 2(2). Recuperado a partir de <http://periodicos.uesb.br/index.php/praxis/article/view/380>
- Martínez, J. (2012). La disputa por la dirección del bloque hegemónico salvadoreño. Recuperado el 18 de julio de 2016, a partir de <http://www.contrapunto.com.sv/archivo2016/columnistas/la-disputa-por-la-direccion-del-bloque-hegemonico-salvadorenio>
- Martínez Peñate, Óscar. (2016a). "El individualismo del ciudadano". Recuperado el 7 de julio de 2016, a partir de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=211893>
- _____. (2016b). "La delincuencia en América Latina" | El Salvador Noticias al Día. Recuperado 7 de julio de 2016, a partir de <http://elsalvadornoticiasaldia.com/2016/05/12/la-delincuencia-en-america-latina/>
- _____. (2016c, abril 23). "Democracia global o neocolonialismo". Recuperado a partir de <http://www.asuntosdelsur.org/blog/2016/04/23/democracia-global-o-neo-colonialismo/>
- Mira, R. (2005). *Los más ricos de El Salvador: Los grupos económicos de poder en El Salvador*. San Salvador: Equipo Maíz.
- Monterrey, A., & Orellana, C. (2007). *Las relaciones de poder en el actual modelo de acumulación de capital y su incidencia en el modelo fiscal salvadoreño (1989-2006)*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador.
- Mora, A. (2014). Neoliberalismo, élites y grupos de poder económico. Recuperado el 25 de julio de 2016, a partir de <http://www.alainet.org/es/active/68110>
- Olson, M. (2001). *La lógica de la acción colectiva: Bienes públicos y la teoría de grupos*. México: Limusa.
- Orozco, G. (2001). Audiencias, televisión y educación: una deconstrucción pedagógica de la «televidencia» y sus mediaciones. Recuperado el 24 de noviembre de 2016, a partir de <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=70684&referente=docentes>
- OXFAM (2015a). "160 millonarios en El Salvador acumulan riqueza equivalente al 87 % de la producción nacional" | Oxfam International. Recuperado el 25 de julio de 2016, a partir de <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2015-05-19/160-millonarios-en-el-salvador-acumulan-riqueza>
- OXFAM (2015b). "Un acercamiento a la desigualdad en El Salvador". Recuperado a partir de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/media-briefingdesigualdades19052015_0.pdf

- Paniagua, C. (2002). "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño". *ECA Estudios Centroamericanos*, 645-646, 609-694.
- Paredes, M., & Varela, C. (2005). Aproximación sociodemográfica al comportamiento reproductivo y familiar en el Uruguay. Recuperado el 7 de julio de 2016, a partir de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/4631/1/DT%20MULTI%2067.pdf>
- Parsons, T. (1986). La estructura social de la familia. En *La Familia* (sexta edición). Barcelona: Ediciones Península.
- Peri, A. (2003). "Dimensiones ideológicas del cambio familiar. En *Nuevas formas de familia: perspectivas nacionales e internacionales* (pp. 141-162). Montevideo: UNICEF-UDELAR. Recuperado a partir de http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Quénart, A., & Hurtubise, R. (1998). "Nouvelles familles, nouveaux défis pour la sociologie de la famille". *Sociologie et Sociétés*, XXX, 8-32.
- Raimondi, M., & Street, C. (2003). Cambios y continuidad en la formación de la primera unión hacia fines de siglo XX, una referencia al área metropolitana de Buenos Aires. En *Nuevas formas de familia perspectivas nacionales e internacionales* (pp. 103-139). Montevideo: UNICEF-UDELAR. Recuperado a partir de http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI. Recuperado a partir de <http://bivir.uacj.mx/Reserva/Documentos/rva2006151.pdf>
- Robles, F. (2011). Los de entonces ya no son los mismos. Acumulación por desposesión en la última década en El Salvador y Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (37), 105-137.
- Saffon, M. (2007). El derecho a la comunicación: un derecho emergente. Recuperado el 24 de noviembre de 2016, a partir de http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/Derecho_a_la_Comunicacion_.pdf
- Segovia, A. (2005). *Integración real y grupos de poder económico en América Central*. San José: Fundación Friedrich Ebert.
- Sevilla, M. (1985). *La concentración económica en El Salvador*. Managua: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales/ Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Smith, K. (2003). "Medio siglo de cambios en la familia: evidencia aportada por tres cohortes de nacimientos británicas". En *Nuevas formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales* (pp. 37-54). Montevideo: UNICEF-UDELAR. Recuperado a partir de http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Strauss, L.; Spiro, M. & Gough, K. (1995). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.
- Velásquez, C. (2011). La consolidación oligárquica neoliberal en El Salvador y los retos para el Gobierno del FMLN. Recuperado 21 de julio de 2016, a partir de http://www.academia.edu/827980/La_Consolidaci%C3%B3n_Olig%C3%A1rquica_Neoliberal_en_El_Salvador_y_los_Retos_para_el_Gobierno_del_FMLN
- Villalobos, J. (2013, 16 de septiembre). "Cómo y quiénes arruinaron el país". Recuperado el 1 de agosto de 2016, a partir de <http://www.lapagina.com.sv/editoriales/86898/Como-y-quienes-arruinaron-al-pais>
- Zúñiga, L. C. M. (2009). "Durkheim y Bourdieu: reflexiones sobre educación". *Revista Reflexiones*, 88(1). Recuperado a partir de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11516>